

De familias, migraciones y caminos

Las narraciones de niñas y niños indígenas y migrantes



De familias, migraciones y caminos

**Las narraciones de niñas
y niños indígenas
y migrantes**



COORDINACIÓN EDITORIAL

Patricia Gómez Rivera

EDICIÓN

Cuauhtémoc Alfaro Rivera

Abril Collado Estrada

Raúl Uribe

CORRECCIÓN EDITORIAL

Alejandro Torrecillas González

DISEÑO Y FORMACIÓN

Alejandro Rodríguez Vázquez

ILUSTRACIÓN

Alex Villalobos

Alberto Trujillo

Olivia González

COTEJO

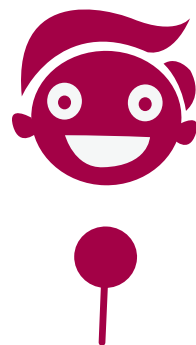
Diana Karol Hernández Sánchez

D.R. © Secretaría de Educación Pública
Argentina núm. 28
Col. Centro. C.P. 06029
México, D.F.

ISBN 978-607-9200-42-8
Primera edición, 2012
Primer reimpresión, 2013
Impreso en México
Distribución gratuita / Prohibida su venta.

De familias, migraciones y caminos

**Las narraciones de niñas
y niños indígenas
y migrantes**



Agradecimientos

La Dirección General de Educación Indígena agradece profundamente a los maestros que validaron los textos en lengua indígena: Maribel Xaxni Ambrosio, Maribel Paloma Callejas, y Antonio de Santiago de Santiago en hñahñú; Catalino Palma Montoya en tarahumara; Agustín Reyes Antonio, Sidronio Carmen Morales, Celestino Medina Santo y Benito Hernández Flores en náhuatl; Laura Leticia Cruz Martínez en tének; Norma Edith Alavez García y Adelina Rosa López Sixto en Mixteco; Tomás López Coelio en tojolabal; Wilfrido Dzul Tzakun, José Manuel Tec Tun, Santiago Arellano Tuz, José Fernando Díaz Chí, Jaime Argáez Chim, Alejandro Caamal Cauich, Roger Augusto Medina Pacheco y Santiago Poot Chulín en maya; Alejandro Rivas Vegas en tepehuano, y Pedro Muñiz López en cora.

Del mismo modo, la DGEI extiende un merecido reconocimiento a los profesores responsables de Narraciones en cada estado de la República: Gaudencio Ramírez Velasco de Baja California, Jaime Argáez Chim de Campeche, Bersain García de Chiapas, Misael Trueba Chaparro de Chihuahua, Martha Alicia Gómez Soto de Durango, Andrés Olvera Ponce de Guanajuato, Aurelia González Carmen de Guerrero, Graciela Claro Moreno de Hidalgo, Cristóbal Carrillo Rivera de Jalisco, José Luis Moreno Basilio del Estado de México, Gustavo Jiménez Morales de Michoacán, Jacinta Paredes Salamanca de Morelos, Carmen Virginia Hernández Lara de Nayarit, María Irene Cárdenas de Nuevo León, Irma Martínez Cruz de Puebla, Bernardina Santiago Rojas de Oaxaca, José Alejandro Ángeles González de Querétaro, María Victoria Kau Chi de Quintana Roo, Luis Modesto Hernández de San Luis Potosí, Alfredo Aquí Quijano y Juana Rosa Sombra Ayala de Sinaloa, Trinidad Antonio Moroyoqui Jacobi de Sonora, Juana Pérez Acosta de Tabasco, Pánfilo Juan Rodríguez Loaiza de Tlaxcala, Ometéotl Hernández Ángeles de Veracruz y Fernando Díaz Chi de Yucatán.

Asimismo, la DGEI agradece la ardua labor que realizó el equipo técnico de la Dirección de Apoyos Educativos en materia de seguimiento, cotejos contra originales, vaciado de correcciones y viajes para validación: Cristina Cuadros Silva, Diana Karol Hernández Sánchez, María Patricia Martínez Cruz, Erika Danaé Zaragoza Ambriz, Juan Manuel Rivera Alvarado, Higinio Ledesma Melgarejo, Claudia Vargas Delgado, Miriam Serena Romero Ramírez y Enriqueta Juárez León.

Sin estos invaluable apoyos no hubiera sido posible la publicación de *Las narraciones de niñas y niños indígenas*.



Presentación

Ah tlamiz noxochiuh, ah tlamiz nocuic.

Nezahualcóyotl

“No acabarán mis flores —escribió el Rey Poeta—, no cesarán mis cantos”. El que escribe es como un jardinero dedicado al cultivo de una flor que es la palabra. Sobre el campo fértil y atemorizante de la hoja en blanco, ara surcos la pluma como un azadón de tinta. El libro que tienes ahora en tus manos es el resultado de reunir varios de los textos ganadores del concurso convocado por la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), *Las narraciones de niñas y niños indígenas*, en el que cientos de hablantes de un gran número de lenguas indígenas participaron con sus escritos, sus jardines de palabras.

Los libros de *Las narraciones de niñas y niños indígenas* son la cosecha florida de esa experiencia con la escritura. En ellos se pueden leer textos en diferentes lenguas indígenas: náhuatl, hñahñú, maya, rarámuri, kumiai, mayo, mixteco, tepehuano, tsotsil, totonaco, yaqui, huichol, mazahua, kanjobal, tseltal, además de sus versiones en castellano.

Este libro agrupa textos con un tema común, narraciones sobre las historias familiares, los viajes y las tradiciones de las comunidades en las que viven los jóvenes autores. Pero no tienen ningún orden de lectura. ¿Por qué no juegas a tomar un volumen y lo abres donde comienza cualquier historia? Puedes brincar de texto en texto, de una leyenda, a un guión, a una biografía o como tú quieras. Los maestros de educación indígena, en colaboración con sus estudiantes, pueden usar este material para favorecer sus clases en los cuatro diferentes campos formativos.

Con la publicación de *Las narraciones de niñas y niños indígenas*, la DGEI abona al desarrollo intelectual y sensible de sus pequeños lectores y los anima a seguir escribiendo y participando en futuras ediciones del concurso. Para la DGEI inculcar en las y los estudiantes el amor por la escritura de las lenguas originarias refrenda un compromiso por fomentar el diálogo en un jardín de encuentros aromado por las flores de las palabras que, como escribió Nezahualcóyotl, se elevan, se reparten, se esparcen: *In noconeuhua, xexelihui ya moyahua.*

Mtra. Rosalinda Morales Garza

Directora General de Educación Indígena

Índice

- 10 Autobiografía / Saá Kúi**
Jennifer Juárez López.
- 14 La historia de mi vida / Yo i rika naa yito**
Heriberto Sánchez Morales.
- 20 Mi papá / Raa tatai**
Gerónimo Vega Sabino.
- 24 La vida de un travieso / Ra' bui n' a nduxtle**
Lisandro René Hernández López.
- 30 La historia de un niño / Bile towi raichala**
Natalia Rojas Vega.
- 34 Baborigame / Babirhiana**
José Ramiro Chaparro Peña.
- 38 Mi abuelo curandero / Umám an ilálix**
Jordy Uriel Cruz Hernández.
- 44 Mi historia y la de mi familia / Kuento ña'i tan a ve'ei**
Fabiola Ambrosio Vázquez.
- 50 Una vida mejor / Ar nzaki nxñño**
Mario Ricardo Miguel.
- 56 El papá que aprendió el valor de la familia / No'o daba bi bodi hangu di mu'wi ra mengu**
Ilce Zúñiga García.
- 60 La muerte de mi abuelita / Nij mikilil noj weyinana**
Lourdes Romero Ortega.
- 66 El trabajo de mi papá / No tata itekij**
María Fausta Altamirano García.

72 **Autobiografía / Ma'ōto'bui**
Marco Antonio Jiménez Martínez.

76 **Las lecciones que da la vida / Tlen techmachtia to nemilis**
Mariela Pluma Varela.

82 **Mi vida / No nemilis**
Lesly Lucero Martínez Álvarez.

88 **Mi abuelita y yo / Na oina hua na**
Maricarmen Cruz Manuel.

92 **Historia de mi vida / Hlamamanal no nemilis**
María Fernanda Taxis Pluma.

96 **Cuando yo era pequeño / Inetij kiliene**
José Ángel Lucas Crisantos.

102 **Un mundo mágico / Ñuu yivi magico**
Dolores Torres Lourdes.

106 **El sufrimiento de una familia / Chaneway tekipacholistli**
Reyna Santiago Hernández.

110 **El niño trabajador / Na metsi xa meti**
María del Rosario Rosales Camacho.

114 **El lienzo / In tojmikueyitl**
Angélica García Contreras.

118 **En honor a mi madre / Nuna rä'b'aha ma nana**
Dennis Yahely Botho Olguín.

Autobiografía

Saá Kúi

Jennifer Juárez López, 11 años, lengua mixteco bajo

11º concurso.

Profesora Elizabeth López López.

Centro Educativo Ricardo Flores Magón, municipio de Ensenada, Baja California.



Quiero contar sobre de mi vida como migrante. Comenzaré por platicarles que mi familia está integrada por mis papás, mis tres hermanos y yo; Alfredo, es el mayor, luego sigue Gerardo, luego Jennifer que soy yo y al final Esteban, que es el menor. Mi mamá se llama Gregoria López y mi papá, Constantino Juárez. Él ya no vive con nosotros, por lo tanto mi mamá y mis abuelas tuvieron que migrar hacia Baja California buscando mejores condiciones de vida, pero allá no había mucho futuro. Por eso apenas llegamos, mi mamá tuvo que irse a Estados Unidos para poder mantenernos. Mi abuelita, que se llama Anastasia Flores, se hizo cargo de nosotros entonces. Vivir de este modo es muy duro porque no es lo mismo estar así que si estuviéramos todos unidos. Le agradezco a mi abuela porque nos ha cuidado a mí y a mis hermanos. Ella tiene cincuenta y siete años y tiene todavía a su mamá, mi bisabuela, que se llama Jacinta Cervantes y tiene ochenta y dos años. A pesar de sus años camina tan rápido como yo y a veces ¡hasta corre! Tiene varios chivos y ella los cuida con gusto. He convivido más con ellas dos que con mi mamá porque ella estuvo en Estados Unidos casi toda mi vida. No conozco mucho su forma de ser. Ya tengo once años y apenas hace un año que regresó.

Somos originarios del estado de Oaxaca, de un pueblo llamado San Juan Piña. Yo nací aquí en Baja California, pero sigo hablando mi lengua materna que es el mixteco bajo. Converso con toda mi familia en mi lengua y me gusta mucho porque nos divertimos mucho hablando de cosas de mi pueblo de origen. Le pregunto a mi abuela: “¿Cómo es nuestro pueblo?” “¡Ay! —me responde con un suspiro— es muy bonito. Todo es verde, hay árboles muy altos; allá se come el quelite fresco de la milpa, frijol y tortillas de maíz”. Ahí vive la familia de mi bisabuela, principalmente sus hermanas, aunque ya murieron algunas. Mi bisabuela nos platica que allá tienen sus terrenos de cultivo. Ahí se cultivan el maíz, la piña, el plátano, el mango y también el café. En mi pueblo celebran la fiesta de San Juan, la Pascua y el Carnaval. Son fiestas muy alegres a las que me gustaría asistir algún día. Es muy triste para mí que me platicuen y no poder vivir todos esos acontecimientos.

Koni ndakani ndyaxa iin xii tae xina kixae ntatoe xi into ña tae nita'a kuve ña kuura Fredo raxa'ano noo nti'iti, Lalo, Jenni ña kuuyu, tivera loo noo nti'iti nane naniña Koría López, tate Costa Juárez ko ii kara xi iti ñakakia ni notaa nane xii nana xanoë kixa'ana yoo ntatukuna nchachi kuntena xaa ño oti kuvi kane chinoo, nikixa nane yo, ni notaa nane koa inka xiyo na kuvi kotoa ntuu nana xanoë naniña Tacia Florez nixitoa ntuu iyo iina ntoo ntixata ini chi su ino kia ña tato ntii tae ino nte eti ntakuae xinteni nana xanoë chi ni xitoa yuu xii kuve nikaña kuiyaña uvi xkoxi uxa iyo nana ña xia naniña Jacinta Cervantes nikaaño kuiyana komi xiko uvi kua nta kuiyaña vaa nta xinoa tato yuu va a xikaña iyo tixuuña mia ncha aña ti kusi inia ncha ati ntatoe kua nta xi'i tuvi mi ina no o ka nane xachi mia ni xiyoa inka xiyo ntii nta kuiye sa a keta iin kuira ña ni kixaña no'oti kuu. Nu'untuva in noolo nani Sa Juan Piña yuu nikakui yoo noo nte eti su na to'o kae ña kuu to'on tavi ntatoe xii nti ita tae kutoe ntixa nta chi kusi initi kaanti xaa ñaa ño'oti.

Ntakatoe nana xanoë- ¿chara kaa no oti? mia ntakuia ¡hay! Ntixa nta ñochi kaa iyo ito na'ano kaa xaxina yuva na vixi itu, ntuchi, xita ña noni kaa ntee taa nana xanoë na kuuvi nana xanoë ni saachi ni xii savana. Nana xanoë kaa na xi'iti na kaa iyo ño ona no chiina kaa chiina, na itu, ña ti piña, ña ti mango, ntika, ti café chi ini savati. Noo ñoe sa ana viko ña paskua, ña noo xaana sa'avi no ona, ña viko kusi inina, rakutoe koe iin kii. Kutati ini ña ntakanina xiira kuvi koe ña mia viko sa ana.



La historia de mi vida

Yo i rika naa yito

Heriberto Sánchez Morales, 14 años, lengua mixteco bajo

11º concurso.

Profesora Modesta Sánchez Galinad.

Centro Educativo Veie Skuea Naid'd, municipio de Ensenada, Baja California.



Me llamo Heriberto Sánchez Morales. Nací el nueve de enero del año de 1996 en San Quintín, municipio de Ensenada, estado de Baja California. Mis padres se llaman Rosario Morales Salvador y Abraham Heriberto Sánchez. Ellos son originarios del estado de Puebla. A la edad de dos años mis padres tuvieron serios problemas, tantos que llegaron a la separación y yo me quedé con mi papá porque mi madre me abandonó junto con mi hermana Érika. Cuando tenía tres años, mi papá se juntó con una señora llamada Guadalupe Sánchez Vega, originaria del pueblo de Santo Domingo Viejo, municipio de San Juan Mixtepec, Distrito de Tlaxiaco, Oaxaca. Me fui con ellos a ese pueblo donde se habla el mixteco. Allí aprendí a hablarlo y a conocer las costumbres y tradiciones de ese lugar. Mi padre vivió conmigo durante seis meses ahí, pero debido a los problemas que tenía, se fue a los Estados Unidos dejándome solo con mi madrastra y sus familiares. A mi corta edad, recuerdo, le pedí que me llevara con él. Mi madrastra, quien se iba a hacer cargo de mí, no me dejó porque mi papá decía que en poco tiempo volvería. Hasta la fecha no he vuelto a saber de él.

Abandonado a mi suerte con la persona que no era realmente mi madre, la situación de mi vida empezó a cambiar. Ella no me trataba bien, pero a la persona que yo le decía abuelito me trataba como si fuera su nieto. En ese momento me empezaron a mandar al monte para cuidar a los animales, juntar la leña, ir al río a sacar agua y otras actividades que yo apenas si podía hacer porque era aún muy pequeño. Mi vida transcurrió en ese lugar y a los seis años me mandaron a la escuela primaria para aprender a leer y escribir en español. Mis compañeros se burlaban de mí porque yo no era originario de ese pueblo, sin embargo yo trataba de llevarme bien con ellos. Mi profesor me enseñaba poco a poco a leer, escribir, cantar, jugar y a bailar la música tradicional del pueblo. Cuando salía de clases y llegaba a mi casa, me mandaban a cuidar a los animales, siempre con malos tratos, pero yo me aguantaba porque no sabía cómo regresarme al Valle de San Quintín. Empecé a salirme de la casa a escondidas para que no me castigaran. Recuerdo que me escondía en las barrancas, en las cuevas y en medio del zacate, para que no me encontraran, porque cuando me encontraban me pegaban muy feo.



Me nani Heriberto Sánchez Morales, nikaku ín xina kuia ín uni tuni utsi xiko kumi tsa'un ín ña ñuu nani San Quintín, municipio ña Ensenada, Baja California. Me payu tsi mayu nanina: Rosario Morales Salvador tsi Abraham Heriberto Sánchez, meena kuuna ñuu nani Yucha Ntyo'o. Ta uvi kuiayu, me tatayu nikuu nikitsána kakana'ana mancha nikusiín ta'ana ña mee ni kinto'o tsi payuu ñaa kuu mayu ni stakoi kueyu me tsi kua'a Erika. Ta ni kuu uni kuiayu ña me payu nikintara tsi inka ña'a nani Lupi Sánchez Vega, ñaa kuu ñaa ñuu kuu yuku tyo'o, ñuu snuuviko tin ñaa skuía tsi Nduva. Ña ñuu kan'u ka'ana Sa'an saní, ika ni kutu'va ka'anyu Sa'an saní ntsiniyu nixi ntéena, nixi kuu nt'i ñaa sa'ana. Ta yeyu kumi kuia ntyakanayu kua'ana ñuu yuku tyo'o ñuu Nduva nuu ntsiotsi ta'an nana keeyu payu ntsiora ñuu toó iñu yoo tsa'a ña tundo'o ña ntsiora tsinana keenyu nikera kua'ara tyivaa ñuu cho'o stakorayu tsi makee'nyu. Ta xoo kuiayu ntuku iniyu ni ntsikayu ña kuncha karayu ku'unra ma keenyu maní kunia kuni ña kachi payu xoo ni kii cha kuntanchikora mancha saa koora tanchiko. Koo kuu mayuu, ña nto'o ni kitsa ta sama; meena mani kuini na yuu cha ntsika'a nakuu patsanu ntsikuinirayu tono se'e ñanira.

Sara saan nti'ichura yuu yuku kunchaka kue kiti, nta satutu, tutu yucha, kuun ki'in chikui nti sakuka kue chúu tsa'a nchuxi kuu sa'a. Kii ñaa ntsio ika ta ntaki'in iñu kuia nsa'anyu skuela takua skua kavi tsi chaa ña sa'an schila vari ña sa'an saní ni kutu'vaña ve'e nu ntsio. Me compañeruyu ka ntsi kuntasi kui vari mesuu ñaa ñuu ika kuu, cha me ntsi kumani ini kue mí. Me skuela sna'i xoo xoo nuu kavi, chaa, kata, kusiki tsi kata tsa'a yaa ñuuna nsi ika ntatsa'ayu ve'e ni ka'na kunyu koto, va suña ntsitsa chunayu cha ntsachee iniyu, vari ntsiniyu nixi ntanchiko ña San Quintín. Nikitsá kée se'enyú ve'e takua ma kaninayu nta ku'un iniyuu ñaa me chika seyyu titsi xava, titsi nta yo'o takua manta ne'ena'yu variña nta ne'e ñayu tsa'ni mayuu yu kinita, ta ñu uka me nsikumi in amigu nana Rigoberto variña me nikua'a tsayu vi'i.





Pero en ese pueblo yo tenía un amigo llamado Rigoberto a quien quería mucho, y me iba a su casa porque sentía que sus padres me trataban como si fuera su hijo o de la familia. Cuando tenía hambre, me daban de comer y me protegían hablando con mi madrastra para que no me tratara tan mal. Le decían que yo aún era un niño, pero que poco a poco iría aprendiendo a realizar las labores del campo. Continué estudiando hasta quinto grado, pero cuando cumplí once años de edad y ya no soportaba los malos tratos, me fui del pueblo caminando a Juxtlahuaca. Viví en la calle con unos amigos durante tres o seis meses, aprendiendo a ganarme la comida de cada día.

Un día mi madrastra me encontró embolsando productos y me llevó nuevamente a su casa, pero yo ya no quería estar con ella, ni ella conmigo, así que llamó a mis padrinos que estaban en San Quintín para que fueran por mí. Me mandó en camión. Durante el viaje fui conociendo varios lugares de la República Mexicana. Después de tres días de viaje llegué al Valle de San Quintín, donde viven mis padrinos. A ellos los quiero como si fueran mis padres porque me enviaron nuevamente a la escuela para terminar mis estudios de educación primaria.

En esta escuela, Ve'e Skua Ndio'o, ingresé nuevamente a quinto grado y ahora estoy en sexto. Me siento totalmente diferente, mi vida ha cambiado, soy responsable de mis actos y valoro todo lo que tengo porque al ser huérfano no es fácil afrontar la vida. Quiero seguir estudiando hasta donde pueda, a pesar de no estar registrado en el Registro Civil. Todo esto es un problema porque no sé nada de mis verdaderos padres, pero los estudios son lo más valioso de la vida. Ésta es mi historia de vida. No soy originario del estado de Oaxaca, pero hablo el mixteco, me comunico con las personas que lo hablan y no me da vergüenza hablar una lengua indígena; al contrario, me siento orgulloso de ello.



Tono ñaa ku naa ta'ana taa tsiyuu sokuu tsa'ana ña katsi tsiisi nayuu ñaa ka'an si nana keeyuu takua ma ku nana tsi variño'o nikachina sachuun yuku. Ntsa kayuu nchaa kintu tono tsaa nka'yu utsi-in kuia mani kuncheka iniyu ntsi koo intsi kantsa yuu ncha skuia nuu nsio calli tsi ve'e amiguyu titsi iñuu yoo aña uni yoo ní kutu'va kuu ñaa yivi takii.

Ikií ñaa makee'yu entane nayuu chikayu ña'a ini lekainnta ki'inayu inka kua ku'yu ve'ena koni kuni kayu koo tsina, ñaa ni ka'ana tsi tatalinu yoo na yeena San Quintiín, takua naa kunaa nta ki'inayu variña meena ni kunina kotoyu. Inchitana yuu vatsi nuu camión ntsa'yu ntsiniyuu ka'a ñuu ika yuu titsi uni kií ni kitsayu Valle de San Quintín nuu yee tatalinuyu meé kuiniyura tono payu. Saa ntsio ña ñuu yo'o, ta niketa iñu kuía ntanchuunayu skuela takua na skua'a ka'vi tutu ña ka'an sa'an schila.

Ñaa ño'o skuela yoo ve'e skua ndio'o inka kua, ntsikayu kintu, ñuu vichi inkayu sextu ñaa primaria nta sama nixi yee yuu, kuuka va'a sa'a mee tundo'o tuva chika va'a tia ñaa kumii vari kuu ntavi. Kuniyu skua'a chaa tsii ni kuu sa'a ñaa va'a kuu saana ntakinchanayu nuu civil ñaa nindoo yo'o cha ve'e payu ve'e skua'a yo'o kuña va'a nuund'a. Ño'o kuu tu'un yata ñaa ntsio, ni mee intsiniyu nchee ñaadu'va, ka'yu sa'a nta'vi yaá yuu tsi nivi kala sa'an saui kuu saui ka nuu ka'yu sa'an saui kuacha nta kita'a tsina'a ka'a sa'an.



Mi papá

Raa tatai

Gerónimo Vega Sabino, 9 años, lengua mixteco

9º concurso.

Profesora Ana Luz García Jacinto.

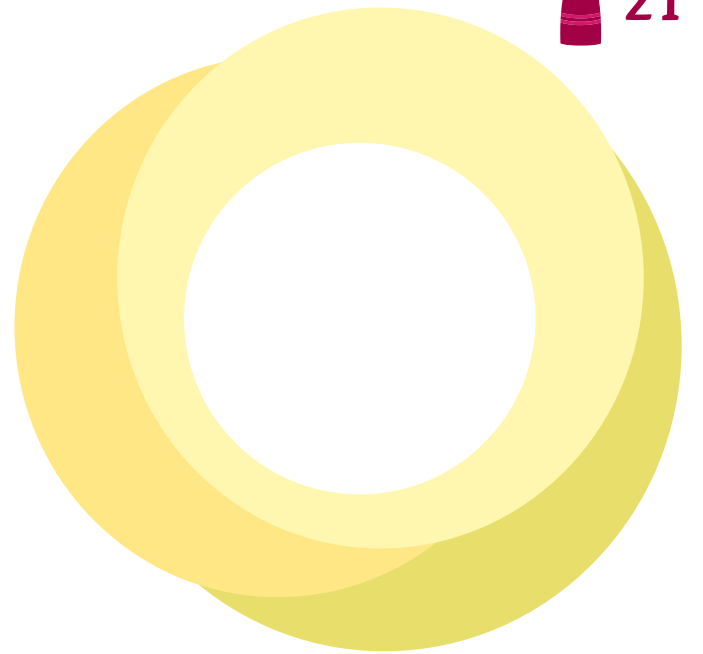
Centro Educativo La Guelaguetza, municipio de Tijuana, Baja California.



Mi papá se llama Gerónimo Vega y mi mamá se llama Aurelia Sabino. Ellos vienen de Guerrero y llegaron aquí a Tijuana para buscar trabajo y así poder mantener a la familia. Mi papá cruzó a Estados Unidos para trabajar cortando tomate, chile y calabaza. Él nos cuenta que caminó por las montañas durante tres días, rodeado de muchas piedras grandes, espinas, cactus y también de animales como el alacrán, la serpiente, el conejo, el búho, etcétera. En el camino sintió mucha hambre y sed, pero solamente llevaba totopos que mi mamá le preparó y una botella grande de agua. Cuando llegó a Estados Unidos, empezó a trabajar mucho para ganar dólares. Pero cuando la temporada de trabajo se terminó, tuvo que regresar a México.

Así es siempre ahora. Mi papá se viene a México en los últimos días del mes de septiembre para festejar la fiesta de mi comunidad, la del santo patrón San Francisco de Asís. En esta fiesta se reúne la mayoría de las familias que hablan nuestra lengua mixteca. Es por eso que a mi papá le gusta venir en esos días. Las señoras preparan pozole, *calole*, tamales, tortillas, aguas de fruta, y muchas cosas más. Ahora mi papá se fue nuevamente al otro lado para trabajar. Él cruza las montañas grandes caminando porque no cuenta con papeles. Mi mamá nos dice que debemos ser fuertes, pero la verdad es que lo extraño mucho.





Tatai nanira Gerónimo Vega Mendoza nanai nania Aurelia Sabino Velázquez. Na ikara vaxina ya Guerrero xa'a nayo'o ñúu yo ya tukuna chiñu saa chintenara ve'era. Tatai ya'ara inkañu va'a kachichura xantara tinana ya'a. Ka'a ra xi'ite tixikara un iski kolo uni kivi ika iyo yu'u, xaa iyo kiti vali. Leko, kua'akaña'a tixikara ka'uinira xi tikui tixa'a arina ya ika nanai y janpa ya tikuiy xa'a xi'ira.

Nu xa'ara inkañuñu kachiñuro ki'ira xu'u tu'tu ya nu kachiñura ti a'aya xa'ara nuu te ya koora xite ti sa'a tatai tikokora un'unte y nu'unti ñu vaxira ikara viko ya ka xa santo patrón San Francisco de Asis. Viko ikara xa ti'i ya familia na ka ntute y tatai kutora kisira nu vico. Las nana valira si kua'ana ndaku, tia'a, tikoo, ista, tigui sa ya'a xa'an fruta, kua'a kaña'a. Vitira tatai kua'tara kivi viti ya'ara nu iski kolo ka'ara xi'ite xi'i tu'ui vali. Nanai kayaxi'ite ko ndakute yantixa kuntavi ini te xini tera.



La vida de un travieso

Ra' bui n' a nduxtle

Lisandro René Hernández López, 12 años, lengua hñahñú

9º concurso.

Profesor Apolinar Cadena Rivas.

Centro Educativo Alfonso Álvarez, municipio de San Rafael Urique, Chihuahua.



Me llamo René Hernández López. Voy a narrar mi vida, desde el inicio hasta la fecha. Mi vida comenzó desde el momento en el que fui engendrado en el vientre de mi mamá. Ella dice que yo era muy latoso porque sentía que me movía mucho y la pateaba. El tormento de mi mamá comenzó a los tres meses dentro de ella. Dice que andaba muy urgido por nacer, porque ya quería conocer mi mundo. Mi mamá sufrió mucho por los síntomas; ya no podía salir y cuando lo hacía, seguro que el primer lugar que tenía que visitar era el hospital, porque yo ya quería nacer. Mi llegada mi mamá la esperaba a los nueve meses, pero este tiempo fue muy largo y quise adelantarme desde los siete meses. Fue un tormento para mi mamá por los dolores que pasó. Finalmente, el día once de abril de 1997 a las 5:58 p. m., nací. Por fortuna pesé 3.8 kgs. Entonces mi mamá se sintió tranquila.

Lo travieso se me quitó, ya no le daba lata a mi mamá. Lo único que hacía era dormir y dormir. Lloraba sólo cuando tenía hambre, aunque no me gustaba mucho el biberón. Y así poco a poco fui creciendo. Cuando tenía seis meses de nacido, me enfermé de una gripe. Creo que desde que nací empecé a hablar, porque a esa edad mi papá me preguntó si me sentía mal y lo único que le contesté fue: “¡Ah, ah!” Gracias a Dios sané pronto. Seguí creciendo y comencé a hablar mejor. Al año y dos meses mis primeras palabras fueron mamá y papá. Fue una gran felicidad para ellos escucharme nombrarlos. Cada minuto y segundo que pasaba yo lo vivía al máximo. Mi hermana me quería mucho y todas las atenciones eran para mí porque soy el último de los hijos y el único hombre; sólo tengo una hermana.



Ma gä pet'ähu ma 'm'ui, ma te dege ra mudi n'e gepya. Mat te, bi mudi di g'emü da tsohä ra mui ma zi nana. Ena ge hindi mutho xa ndi 'ñani, ena ge ndi tikuä ra mui, ra ndumui ma nana ngeä xa ndi tu'tsua ra mui, bi mudi' nu'ä ra hñunzana ma te ha ra mui, ena ge xandi xoni ga tso ha nuna xi' mhai, mi u ra ndo'yo ha ra za, himi tsa ha dä ma, jabu ra pa mi ne ha dä ma, nde zäge go da tsoni 'mestho ha ya ngunth'othe hänge ena ge xa ndi xoni ga' 'm'ui. Ma nana mi tobgi ra guto ra zäna nde xa yabutho ya pa, nuga ra yoto ra zäna, dä japi ma nana bi zopi ya ugi hramui ge ya stä 'mui, bi thotho ya pa, hingä yabu. N'a ra pa, rä r'et'ä ma ra pa r'a hñu ra zäna ra je ya "N'a m'o guto nthebe ndenjeya ma yorate 'ne yoto njera" nuä mi 'medi yo xeni pa dä zo r'ato ndee, bi mpadi ma m'ui ngu ndi 'ñehe.

Ma johya ngeä dä tsot'e hñu 'ne hñata nthebe ma ñhu, ndi pe' tsi; ha mu ma nana bi johya ra nfeni nguä ma nana, neki da 'muihe ts'angänza rä te m'efa. Nsehe ra t'ähä ndi pefi, ndi zani nu'mu ge mi tsuki ra thuhu, ha nu'ä hinduiho nu ra xi'to m'om'a, njabu Pätho da te, da tsot'e rato zäna ma te bi zuki n'a ra ñheni ra xithui ma dada ena bi 'yangägi 'mu ndi tsamñho ma ndo'yo nuga dä thädi jahah! Jamadi ra zi dada dä hogi 'mestho, ha nu ma te mi i'yo. N'a ñje ya 'ne yonzäna ma te, dä fudi da mä ä 'ra yä noya cnana, dada nuu xa bi johya ngeä bi 'yode njabu, nuga nzäntho mi 'yo ma te. Ma nju, ga'tho xa mi maki ngea xa ndri zehe ga t'u n'e ä ma nju. Yonjeya ma te dä fudi.



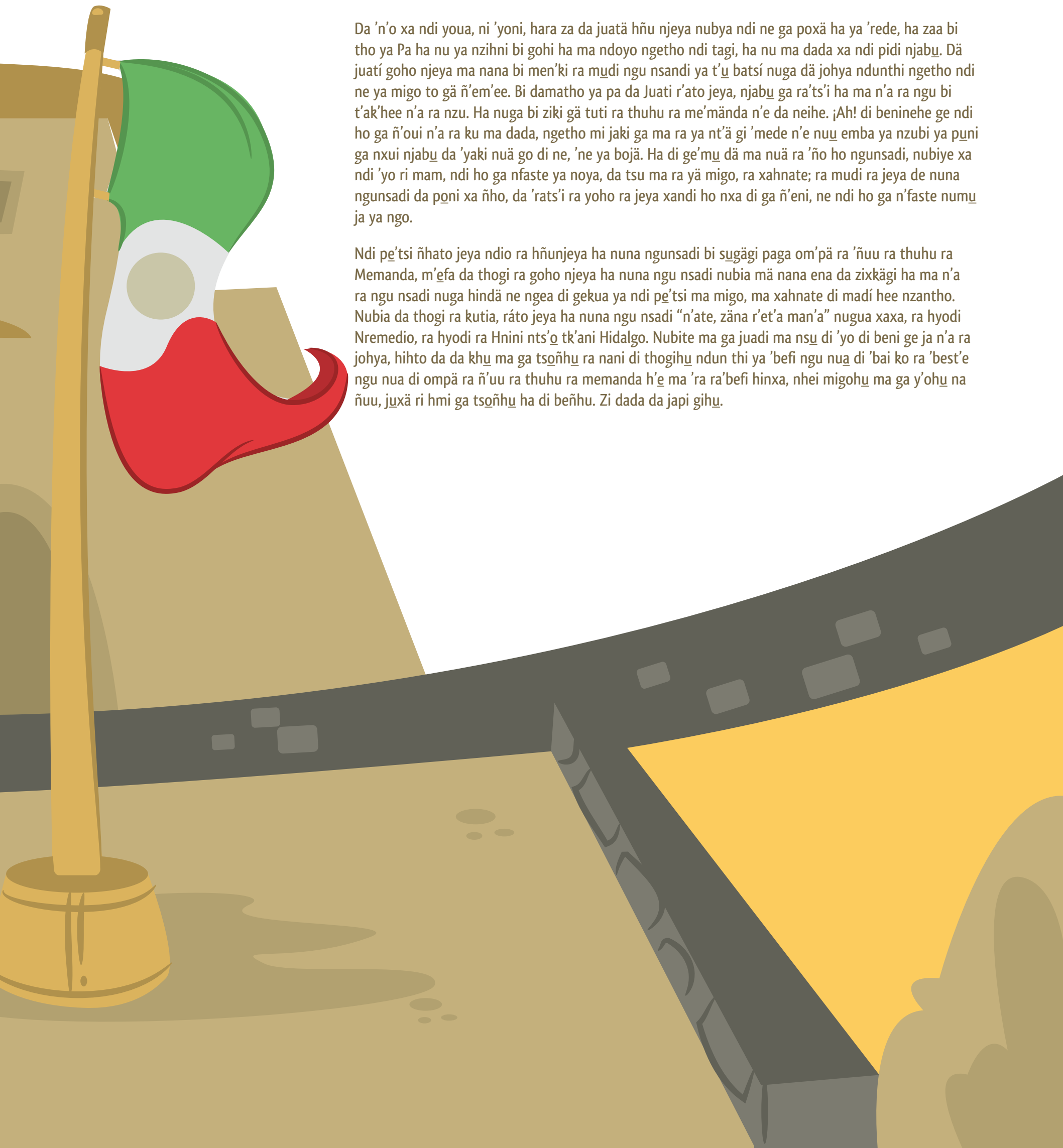
Comencé a dar mis primeros pasos a los dos años y mis travesuras volvieron. A los tres años empecé a aprender a trepar a los árboles y a subir por las escaleras. Las huellas quedaron marcadas en mí por los golpes que me llevé cada vez que me caía. Por supuesto, siempre terminaba asustando a mis padres. Cuando cumplí cuatro años de edad mi mamá me mandó a preescolar, ¡y yo encantado porque me gustaba tener amigos y amigas! Pasó muy rápido el tiempo porque antes de darme cuenta, ya tenía seis años. Entonces ingresé a la primaria. Recuerdo que mi graduación de preescolar fue espectacular. Yo era el que más cantaba el Himno Nacional Mexicano. Después bailamos el vals y nos entregaron regalos. Lo que más me gustaba en ese entonces era andar con uno de mis tíos. Siempre le decía adivinanzas y él hacía como si todos los días fueran *Halloween*. Así, yo le pedía que me comprara cosas o que me diera dinero.

Toda la primaria yo he sido muy travieso, pero me gusta participar en todo. Conocí nuevos maestros en primer año y terminé con un buen promedio. Luego pasé a segundo año y me gustaba estudiar mucho pero también jugar. Siempre me gustó participar en todo. A los ocho años estaba en tercero de primaria y fui el seleccionado para dirigir el Himno Nacional Mexicano. Después pasé a cuarto grado y mi mamá me quiso cambiar de escuela y yo no quise porque tenía maestros y amigos a los que quería. Ahora me encuentro en sexto grado en la primaria 20 de Noviembre de Los Pinos, Remedios Ixmiquilpan, Hidalgo. Ahora que voy a terminar mi educación primaria me siento feliz. Es un reto llegar al final. Parece fácil, pero pasar tantas pruebas, como el estar participando al frente en la escolta o dirigir un programa, no es sencillo, pero tampoco imposible. Ahora puedo decir a todos mis compañeros que en el mismo camino avancemos, con la misma frente en alto, nada es imposible y, Dios mediante, habrá suerte para todos.



Da 'n'o xa ndi youa, ni 'yoni, hara za da juatä hñu njeya nubya ndi ne ga poxä ha ya 'rede, ha zaa bi tho ya Pa ha nu ya nzihni bi gohi ha ma ndoyo ngetho ndi tagi, ha nu ma dada xa ndi pidi njabu. Dä juatí goho njeya ma nana bi men'ki ra mudi ngu nsandi ya t'ü batsí nuga dä johya ndunthi ngetho ndi ne ya migo to gä ñ'em'ee. Bi damatho ya pa da Juati r'ato jeya, njabu ga ra'ts'i ha ma n'a ra ngu bi t'ak'hee n'a ra nzu. Ha nuga bi ziki gä tuti ra thuhu ra me'mända n'e da neihe. ¡Ah! di beninehe ge ndi ho ga ñ'oui n'a ra ku ma dada, ngetho mi jaki ga ma ra ya nt'ä gi 'mede n'e nuu emba ya nzubi ya puni ga nxui njabu da 'yaki nuä go di ne, 'ne ya bojä. Ha di ge'mu dä ma nuä ra 'ño ho ngunsadi, nubiye xa ndi 'yo ri mam, ndi ho ga nfaste ya noya, da tsu ma ra yä migo, ra xahnate; ra mudi ra jeya de nuna ngunsadi da poni xa ñho, da 'rats'i ra yoho ra jeya xandi ho nxa di ga ñ'eni, ne ndi ho ga n'faste numu ja ya ngo.

Ndi pe'tsi ñhato jeya ndio ra hñunjeya ha nuna ngunsadi bi sugägi paga om'pä ra 'ñuu ra thuhu ra Memanda, m'efa da thogi ra goho njeya ha nuna ngu nsadi nubia mä nana ena da zixkägi ha ma n'a ra ngu nsadi nuga hindä ne ngea di gekua ya ndi pe'tsi ma migo, ma xahnate di madí hee nzantho. Nubia da thogi ra kutia, ráto jeya ha nuna ngu nsadi "n'ate, zäna r'et'a man'a" nugua xaxa, ra hyodi Nremedio, ra hyodi ra Hnini nts'o tk'ani Hidalgo. Nubite ma ga juadi ma nsu di 'yo di beni ge ja n'a ra johya, hihto da da khu ma ga tsoñhu ra nani di thogihu ndun thi ya 'befi ngu nua di 'bai ko ra 'best'e ngu nua di ompä ra ñ'uu ra thuhu ra memanda h'e ma 'ra ra'befi hinxä, nhei migohu ma ga y'ohu na ñuu, juxä ri hmi ga tsoñhu ha di beñhu. Zi dada da japi gihu.



La historia de un niño

Bile towi raíchala

Natalia Rojas Vega, 12 años, lengua tarahumara

9º concurso.

Profesor Jorge Pérez Valdenegro.

Centro Educativo Cuauhtémoc, comunidad de Churo, municipio de Urique, Chihuahua.



$$2+2=4$$

Había una vez un niño que vivía en el barranco de la Sierra Tarahumara. Sus papás únicamente lo sacaban de ahí para llevarlo a la clínica que quedaba retirada a tres horas.

Cuando el niño pasaba por la escuela-albergue del poblado de Churo, se preguntaba en silencio cuándo iría a estar en esa escuela. Ahí podría tener amiguitos, aprender a leer, escribir y muchas cosas más. Ese niño era yo.

Por fin, un día un maestro fue a mi casa a decirles a mis papás que yo y mis hermanitos ya teníamos edad para entrar a la escuela. Al momento de irnos a la escuela-albergue le dije a mi papá:

—¡Yo no sé hablar el castilla! No voy a entender lo que van a enseñar en las clases.

—Claro que le entenderás, el maestro te va a enseñar en tu lengua, tal y como yo te enseñé lo que sabes.

Entonces me animé aún más a aprender cosas nuevas del mundo. Todo esto me servirá para llegar a ser algún día un hombre con un futuro mejor y poder ayudar a mis papás y hermanos. Pero a veces, cuando no entiendo qué me quieren decir mis compañeros, me desespero. Mi maestro me pregunta:

—¿Qué piensas Marcelino?

—Nada.

¡Pero realmente nada! A veces no quiero continuar con la escuela, pero el maestro es tan terco que no me deja irme a mi casa sin haber aprendido algo.

Mi papá me llevaba a mi casa muy a menudo a trabajar. Me pone a cuidar chivos o a sembrar cuando es tiempo. Es por eso que antes faltaba mucho a clases y lo que aprendía, se me olvidaba. El maestro a veces se enojaba, pero empezaba otra vez a enseñarme con tanta paciencia que yo se lo agradecía. De perdida, ya sé un poquito para que no me hagan tonto en la tienda o cuando mis papás me mandan a vender naranjas, limas, nopales y gallinas.

¡Cuánta es la falta que me hace estar en la escuela!

Ya sine rawe bile towi beteige ami uli sueki jena ralamuli mochichi apale alue onolá isiní yuga simime nile alue ta towi ale mi galirle yuichi yabe abe meka niige opaiga baikia hora simiachi nile ale galirle siba apalige alue towi isinga simirga diemi eskuelchi albergue anlichí nalame nile boneka chenke simireko neka jena eskuelchi apaigo la ihilbla gompanero apaigo binmela osli leerga lige osga lige weka ekerugame aliete oseli alarga bile rawe bilé maestro simile ale galirle alue kuchi epereichi raichamic. Alue kuchi onola yuga api anele mala juko ye kuchi eskuelchi mochiali la sebli bamigame Ju.

Lige neko tukeca ne onola ale eskuelchi simia neka table benegame juko yoli raichiga neka table hambla alige alue maestro neechi binirachi ale eskuelchi abiena la nambla alue maestra ka binirmbla tulamuli raichala apalga ne biniremuje ne mue liko ale sine neka la isini table namiju ne apalga raichala ju alue gompanero table ganilame ju le isini lige alue maestro yugame ju lachiri nata mue? Marcelino table tasi ane melu neka isini table asnajime ju ne ale eskuelchi alue maestro tablesko elamujuko apaiga machinabo eskuelchi apaiga ne crembra alue alieti biniamé.

Ne onola we acabe otomuju kú galirle chiua ripoa lige isini sun'u echera arkeri we raramuju neka alé eskuelchi isinima table machime Ju ne alue osli lige isini alue maestro má ayomejú aikeria chesko biliramejuko alue maestro ka ila we ganiliga table nasinya alarga la biniko neka pee kabi osli apaiga tetga cuenta.

Buyanga apalige rala ale tiendichi apaiga table tonto alamia apaiga rainea nataso lima wila ololi alieti ekerugame goami raliachi Jipko la machiba asirga fuita Juko eskueika apaiga la bineibo nufa kachi bile naschili yaba pulga la table me resi sika me alue enmi binchaba alé eskuelchi.



Baborigame

Babĩrhiana

José Ramiro Chaparro Peña, 12 años, lengua tepehuano

9º concurso.

Profesor Francisco Holguín Palma.

Centro Educativo Niño Tepehuano, comunidad de Baborigame, municipio de Guadalupe y Calvo.



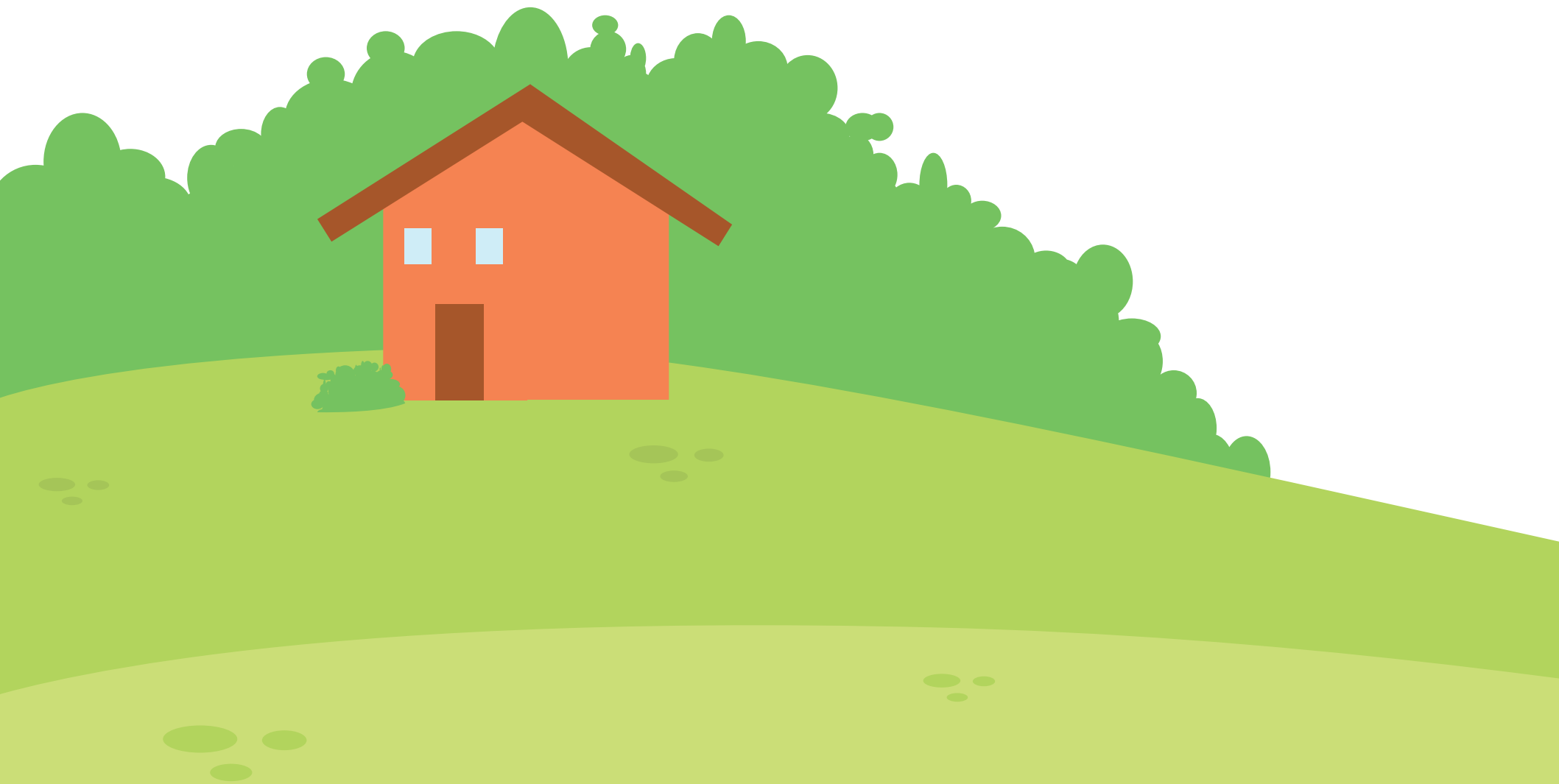
Yo nací el cuatro de marzo de 1994 en Baborigame, municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua. Mis padres son Crescencio Chaparro y Gabina Peña. En aquellos tiempos ellos vivían en Talayotes. Después nos cambiamos al Pedregal, a una casa prestada y yo entré a la escuela de la *Comisión Nacional de Fomento Educativo, CONAFE*.

La maestra se llamaba Flora y trabajaba bien. El primer año aprendí cómo se escribía y también aprendí a leer. Nomás las matemáticas no me gustaban, pero sí aprendí a contar. Pasaron dos años y llegó otra maestra que se llamaba Teresa. Ella era renegona y casi no venía a la escuela ni dejaba entrar a los niños que llegaban tarde. La maestra era enojona y nomás nos regañaba. A veces nos pegaba si los niños no le hacíamos caso. Los niños se asustaban y casi no iban a la escuela. Ahora mi papá compró un pedazo de tierra donde puso la casa. Ahora nosotros vivimos a gusto.

Pasó otro año y yo les dije a mis papás que ya no quería ir a la misma escuela. Entonces mi papá me cambió a otra escuela que se llama “Niño Tepehuano”, allá en Baborigame. El primer año que entré, tenía mucha vergüenza y nomás con mi hermano Gabriel me juntaba. Mi maestro se llamaba José María. Él trabajaba bien y hablaba tepehuano, que es la lengua que mis padres me enseñaron.

Aprendí español sólo con escuchar a la gente que platicaba en la escuela. Me gusta mucho. Conocí muchos niños con los que jugaba a la hora de recreo. Cuando estaba en quinto grado, me regalaron una bicicleta porque vivía lejos de la escuela. Nomás me paseaba en ella toda la tarde.

Ahora ya voy a salir de la primaria. Espero seguir adelante en la secundaria que queda aquí mismo, en Baborigame.



Anĩrĩ dhibiakami maakobĩrĩ marzoko a mĩ juumigĩĩrĩ Jĩmó mil dana tubuxthaama ciento dana maakokodhai dana bhaibuxthaama dana maawkaba. Amĩ babĩ rhiana munisipiorĩ Guadalupe y Calvo, Chihuahua. Gin diĩdĩ ĩrĩ: Crecencio Chaparro Jĩmádo Gabina Peña aidhĩ juumi ĩrĩ jĩgai oidhakaladai amĩ shorhia kana abhĩdĩĩrĩ tĩĩjuñiana oidhatta atĩmĩ Jĩmó bakiĩrĩ taĩubidhikamĩĩrĩ, bhodhĩĩrĩ ba a aonĩ escuelana xankĩ ohĩrĩ “CONAFE”.

Go ójadami tĩgĩdhikathadai flora, tĩtĩgihi thadai bĩixi árchĩ go ójadami kĩĩga jatabuadatadai dhai i tuukamĩ rĩrĩ juumigĩĩrĩ maiyi aani xi dukátai gĩ ójaithadai Jĩmádi gĩ leyendoithai dhi, maiyi aani naanamaaxi bámioma. Moskaaxi matemátikas maithĩ oojoidhithadai aani bĩkĩrĩ apiadukai maiyi aani jĩ kaldharragai. Gooka juumigikidĩ dhibia jĩmai ójadami jĩgai ómarhiaka tha dai, jĩgai tĩgidhithadai Tĩrĩsa kaithoma maithi dhidhibaiña amĩ escuelana. Go ójadami maithi gĩrĩ papásaiña xi Jurrunko jaiyia atĩmĩ a mĩ escuelana.

Go ójadami dhiaborĩ xigarhi tuigakana mosĩ gĩrĩ bhagaidhiña, jĩmó miidha gĩbaiña ogó árhi xi maithi jĩ gia daogobai, dhi go árhi duduadhikoiña dhi kaithoma maithi iji paiña amĩ escuelana xĩbi gin óoga sabĩrhi dĩbĩ rrai xiakoga, kĩĩsa agai jĩmó baki, atĩmĩ chiooma oibhaga xĩbi. Bhodhĩĩrĩ gĩnai juumĩĩrĩ aani poti tĩ dai gin diĩdĩ xi kaaxi maithi Jimia Jĩgai abaaxi escuelana bhodhĩĩrĩ gin óoga jĩmai escuelana gin daiyi xankidĩ tĩgĩdhi “Niño Tepehuano” a mĩ Babĩrhiona, tukamĩrĩ juumi gĩĩrĩ aidhi xi ba aani xiarrai kakatadai aani, moskaaxi gin sukurhi Jĩmádi Jĩmĩrraithadai aani. Gin ójadami tĩgi dhikatadai Jĩgai ĩgai.

Saikurru Marriya kĩĩga tuigakatadai Jĩgai, dhi ñiokaithadai ódami go ñioki xankidĩ gin diĩdĩ gin tĩgi ogó, oobhaikidĩ ñioki aani Jĩgi maiyi kaithoma ája atagadami. Go escuela ójoigi aani, maiyi aani múyi árhi xankidĩ jĩmádi tĩtibĩĩña aani recreorĩ, aidhixi dakatadai aani kinto juumigĩĩrĩ gin joiyi ogóbai jĩmó bicicleta mos mĩ kaaxi obhakatai aani escuelandĩrĩ. Jĩmó miidhaga gin paxiarĩĩña aani.

Xĩbi ídhi juumigĩĩrĩ kaaxi busia aani sexto ñianĩrrakana aani xi apiadukai oijadagi gin ójarraga a mĩ escuelana secundaria xankidĩ támaxi babĩrhiana kĩĩka. Pĩrhidhi aani xi kĩĩga kĩkidagi xiako jukami ixthutuidhi aani.



Mi abuelo curandero

U mám an ilálix

Jordy Uriel Cruz Hernández, 12 años, lengua tének

10º concurso.

Profesora Laura Leticia Cruz Martínez.

Centro Educativo Lic. Antonio Martínez de Castro, municipio de Escobedo, Nuevo León.



Con hierbas olorosas y palabras fuertes, mi abuelo trataba de sanar a una mujer enferma de los huesos que, según supe, era Doña Asunción. Mientras, en los patios de la casa estaban otras personas esperando pacientemente el momento de darle al curandero a conocer las enfermedades que los aquejaban. Tenían su total confianza depositada en los métodos de mi abuelo. Yo me encontraba junto a mi papá, quien había acudido por una llaga que le sobresalía en el pie. Al ver que me ganaba la curiosidad, me empezó a relatar algunos aspectos de la medicina tradicional.

Según mi papá, en los últimos cinco años los grandes cambios que han ocurrido a nivel mundial, los adelantos de la medicina moderna y los avances tecnológicos, han dejado de lado los métodos antiguos de sanación. Ahora es muy poco común que existan estos conocedores de la Madre Naturaleza. Uno de estos pocos conocedores es mi abuelo, Martín Santiago; hombre sabio que puede deducir en un rato el origen de terribles males.

Por eso mucha gente extraña de diferentes lugares viene a visitarlo. He visto, en ocasiones, bonitas camionetas del año que se estacionan al costado del triste jaral de palillos viejos. Tal vez parezca algo exagerado pero es la verdad. Yo me siento orgulloso de mi abuelo. Él es una persona humilde pero, eso sí, muy sabio.

He tratado de averiguar el origen de tan grande oficio. Sólo me han dicho que en la antigüedad no había doctores en la comunidad y la gente sólo contaba con remedios caseros para curar los males. De esta forma nacieron los que hoy conocemos como curanderos tradicionales. Hoy en día sólo quedan algunos cuantos como mi abuelo.



K'al i alte' ts'ojól niwiwíl ani i káw tsapik u mám exomak in ilálial juni uxúm xi ya'ulak kan bek'lák; u tso'bna' abal pel an mimláb Asunción. Ani tin elépil tin k'ima k'wajatak yan i k'wajilomchik ti aychixchik abal ka wat'ey kin olnaxna' an yaw'lats xin yajnal, kal an belaxtaláb xin k'wa'alchik k'al an ilál xin eyendhal u mám. Naná' in k'wajatak k'al u tatáj jajá' k'ale kom in kwa'alak juni t'it tin akan. Tam ti jajá' tin tsu'w abal tin atalits an tsalap ts'ikin tin t'ilchal yan i t'ilab xi k'al biyal ilál.

In ulál u tatáj abal xi wat'enek an taltal tamub, an pakdha jalk'untaláb xi wat'enek tin puwel an tsabál, an ok'chixtaláb xi k'al ilál it ani an adhik ejek exlowantaláb, in jilamalchik pelat an biyal exlowal lejkontaláb. Xowé expidh we junchik in exlál xi wa'ats ti tsabál. Jún expidh k'al patal xin exlálchik expidh u mám Martín Santiago, inik tsalpadh xin wit'al kin tsu'úw dhubat, ju't'aj ti tal an yaw'láts k'adhpídh kidhab. Junkut yán i k'wajilomchik xi k'eatchik i kwenchal che'el kin tsa'biy.

U tsu'umal yán i tolilíl pat'al alabél xi ti tamub xi kubelchik walte ti atáj k'al i te' biyalom. Walam tejwamel k'at'pidtits in t'ajchal kom nix anits játs an putudh káw, nana' u ats'al ,in kulbél k'al u mám. Jajá' pel juni k'wajilom ts'ewantál, nix játs, k'at'pidh ti tsalpadh kal exlowál. U t'ajamal an tsabláb abal ku exla jutaj ti tal nixe' xi pulik t'ojlab; expidh in uchamej, abal ti biyal yab wa'atsak i ejek ilálix ti kwenchal ani an kwajilom expidh in kwa'alakchik an t'ajnel xi jajáchik in exlál abal kin lejkiy an kidhab yaw'láts. Antsana wa'tsin xi xowé' i exlál jant'oj an dhit'om biyal ilálix.





Cierta vez, mi papá, mi abuelo y yo fuimos a la milpa a recolectar hierbas medicinales. Por la mañana, muy temprano, nos levantamos y almorzamos unas enchiladas con una buena taza de café. Apenas terminamos de almorzar, salimos. La mañana era fresca. En el camino vimos a un señor que venía de la ordeña y también a algunos señores que venían montados en burros viejos. Caminamos un buen rato durante el que pude apreciar muchos árboles muy verdes. Se escuchaba a las lagartijas arrastrarse sobre las hojas sueltas y unos cuantos pajaritos cantando sobre los árboles.

Mi papá y mi abuelo platicaban de lo bonito que era salir al campo y de lo mucho que uno podía obtener de la naturaleza. Cuando me sentía cansado, me tomaba un trago de limonada que mi abuela había previsto para que no tuviéramos sed. Cuando llegamos, sentí gran alivio porque los pies ya me dolían.

Mientras mi papá cortaba unos arbustos, salió de improviso un armadillo asustado que se perdió entre el monte. Mi abuelo cortó unas raras hierbas que tenían por nombre mano de gato, lágrimas de luna y flor de búho. Nombres raros, pero plantas muy curativas, según mi abuelo.

Yo me quedé sentado esperando a que terminaran de cortar. Tardaron un buen rato y cuando volvieron, traían unas bolsas llenas de muchas plantas. Les ayudé con algunas plantas y entonces emprendimos el viaje de regreso a la casa.

En una ocasión había una persona enferma de la comunidad. Los señores grandes, entre ellos mi abuelo, decidieron ofrecerle una danza al enfermo para pedir por su pronta recuperación. Esa noche mucha gente se reunió. Según supe, era la Danza de las Varitas. Como en una procesión, al frente iba mi tío Hilario tocando su tamborcillo hecho de piel de coyote y su flauta de carrizo. Era una melodía llena de sonido prehispánico.

Se escuchó en medio de todo la voz exaltada, el eco sonoro del gran poder del médico curandero. Yo trato de imaginarme a mi abuelo convertido en un brujo de esos que aparecen en los libros dando saltos en la habitación y conjurando sus hechizos. Mas eso no pasa, lo sé muy bien.

Una vez que estuve enfermo, mi mamá me llevó ahí mismo con el abuelo. Recuerdo que llegué muy débil y con la mirada casi nula. No sabía qué tenía ni cuántas horas pasaron...

—Hijo, ya levántate. Tu papá te espera afuera.

Volví en mí mismo y así fue como él me sanó; sin que yo supiera cómo lo hizo o de dónde venía tanto poder utilizando sólo hierbas aromáticas del monte.

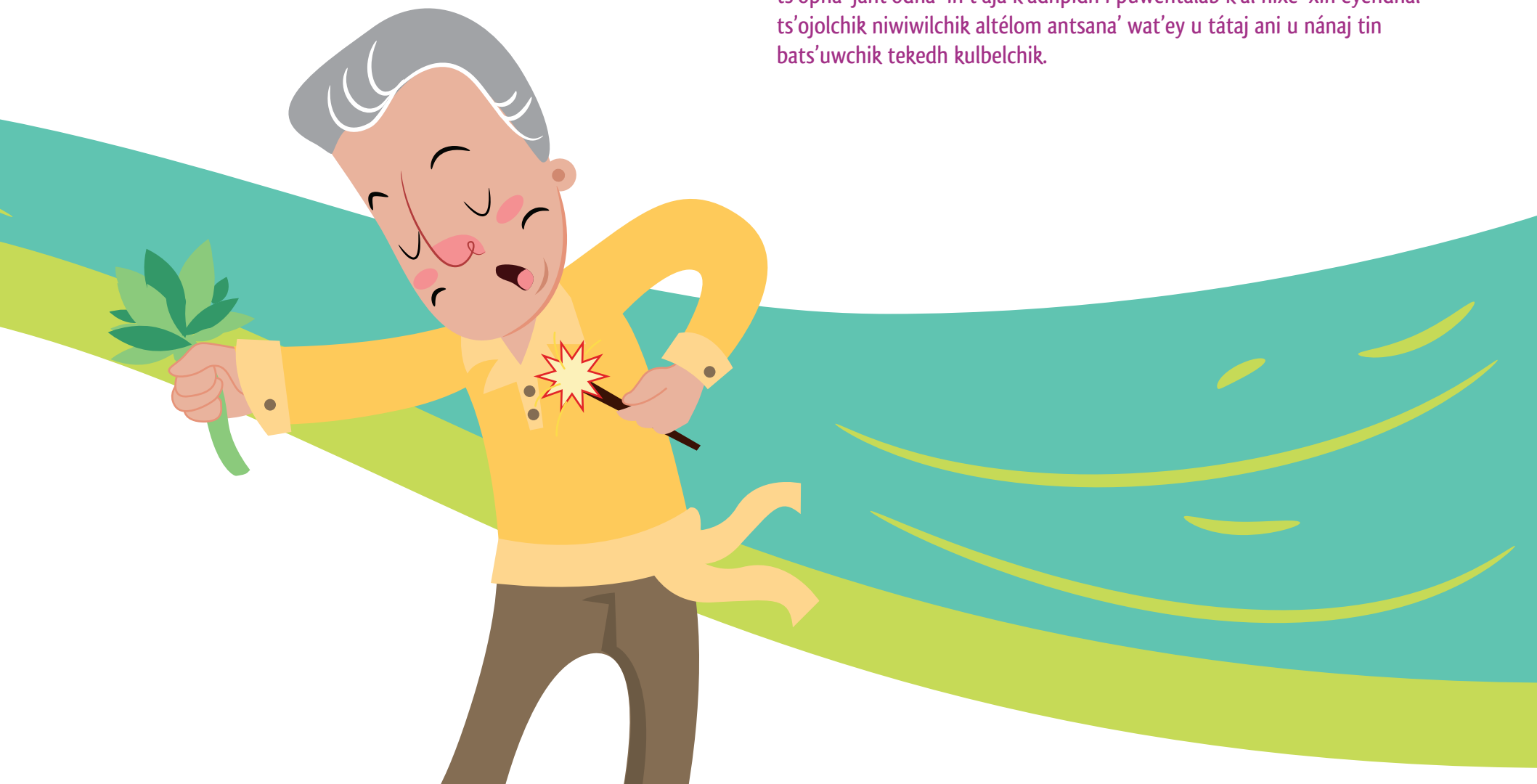


Xowé' expidh, jilk'onah junchik jant'dhoj u mám. Junake a k'ichaj u mám, u tátaj ani nana' u k'ale ti ts'ulel ki aliy i alte' ts'ojól xi alwa' ti ilálix, ti chudhey dhajuwk'i u ts'akiy, u k'aputs baludh bakan ani jún i alwa' tasaj kal i kapéj; expidh u putun tu k'apul u k'ale. An dhajuw tsamamal ti k'wajatak; ti bél i tsu'uw talchik i Inik, xi talakchik ti wat'ilchik ti ketetelchik ti juni churi' yejtselits; u owey tu belal. U tsu'uw yán i pakdha' te' yaxuxul tejwamelak; ats'atmelak an ochochik ti adhil ti xeklekchik xi mo'o'chik ani junchik i ts'its'in ajatchik ti pakdha' te'. U tátaj ani u mám t'ilomchik abal alabél tekedh jún ka k'ale ti ts'ulel ani abal yán jún jant'ojchik in wit'al kin ko'oy k'al an alabél ajatláb.

Tam u ats'alak in ts'ekenekits u uts'uts'ialak an ts'imadh ja' lemón, u ách in tsalpay abal ne ku chikey. Tam tin uluw u mám u ultsits u ats'a tekedh alwa' kom u akan yajchikitsak u ats'alak. U tatáj exomak in kotial i t'ijax te' tam ti kalpalats adhil juni bat'aw jik'enek, k'ibtson ti ba an alte', u mám ts'ikinits kin kotoy an ts'ojól k'eatk'ichik i ts'ojól xin kwa'al in bij in k'ubak an mitsu', in ja'lil in wal a ot, ani in witsil an wajuts in bijchik k'eatk'i; ani alwa' tekedh ti ilálchik in ulal u mám.

Nana' in ketel tin k'wajatak u aychal ka putunchik kin kotoy. Lej oweychik ani tám ti wichiychik talakchik k'al juni morral balchidh k'al yán I ts'ojol, u tolmiychik k'al junchik I tsojólchik ani I punchi tu belál abal ku wichiy ti atáj. Juni k'ichaj k'wajatak juni k'wajilom ya'ul tana' ti kwenchal; abal kin konchinchí ka lejkin dhubat, nixi akal yán I k'wajilomchik tamkun nix u ats'a abal an bixomláts xin bixachik pel an "Tsúl Són". Jún kwenél Ok'ox k'wajatak u itsán Hilario in takal an "tenedhtalab" ts'ejkadh k'al in ot'ol an chuch ani in juchuntal ts'ejkat k'al I pakáp k'al juni són tekedh k'adhpídh káwidh biyalom ants'ana ti k'wajatak...tám ti ats'a kalpaláts an mimláb Asunción k'al in met'axtal max kulbél, tu tsabnedha' u mám utey ti wi'lep ani in konoy ¿Jit'aj neka otsits xo?', u tátaj kubeláts ani tin ucha ku aychi we.

Wat'el an k'ijil ani u ats'aits junil an káw tsapik, pik'idh xi k'at'pidh puwentaláb in kwa'al juni ilálix dhit'om. Naná' u tsalpay jant'oj ejtil xi yab alwa' abal u mám wenk'onah jant'ojdha juni dhit'om ejtilchik xi olnab ti dhuchláb-úw abal t'ikwnal tin waytal ani xin t'ajal jant'ochik i dhajchixtaláb, nixe yab wat'ey nijayk'i. Jún kalel nana' jayetsej in yawláts, u nánaj tin nedha' tana' k'al u mám; u t'ilal abal in ulits, k'at'pidh tin paluw k'al u met'axtal yabats u tsu'ux yab dhajat u exlalak janey u kw'alak, yab u tilal jay i k'ijl wat'ey; tám ti u mám tin uchaj...tsakám kit ts'akiyits a tátaj ti aychal elép. Ants'ana' jajá' tin lejkiy ni yab u ts'opna' jant'odha in t'aja k'adhpídh i puwentaláb k'al nixe' xin eyendhal ts'ojolchik niwiwilchik altélom antsana' wat'ey u tátaj ani u nánaj tin bats'uwchik tekedh kulbelchik.



Mi historia y la de mi familia

Kuento ña'i tan a ve'ei

Fabiola Ambrosio Vázquez, 12 años, lengua mixteco

11º concurso.

Profesora Norma Edith Álvarez García.

Centro Educativo Fernando Meza Balboa, municipio de Juárez, Nuevo León.



Yo me llamo Fabiola Ambrosio Vázquez y tengo doce años. Nací en el municipio de San Nicolás de los Garza y estudio en la escuela Fernando Meza Balboa que está en la colonia Héctor Caballero, en Juárez, Nuevo León.

Estoy en esta escuela porque a mi papá le dieron un terreno muy cerca. Hizo una casa de material y nos cambiamos para acá. Aquí vive más gente mixteca que se vino de diferentes regiones de Oaxaca a buscar trabajo en estos lugares. Estoy en sexto grado de primaria y me gusta aprender a hablar bien el español, pero también quiero seguir hablando mi lengua mixteca, aunque sólo lo hago con mi familia y con mis paisanos.

Pero lo que más me gusta es aprender computación. Esta clase la tomo en la casa club que está cerca del centro comunitario. Es gratis gracias a la Licenciada Lupita Chaires, que me becó para este curso. Esta casa está ubicada en la colonia H. Caballero.

Cuando esté en la secundaria y luego en la preparatoria, quiero entregar buenos trabajos a máquina o computadora; quiero ser maestra para enseñar a los niños a leer y a escribir. También me gustaría enseñarles el mixteco como lo hace mi maestra Norma. Ella nos da clases en lengua a todos los de mi grupo y a mí me gusta mucho. Mis compañeros no se burlan de mí porque la maestra también lo habla.



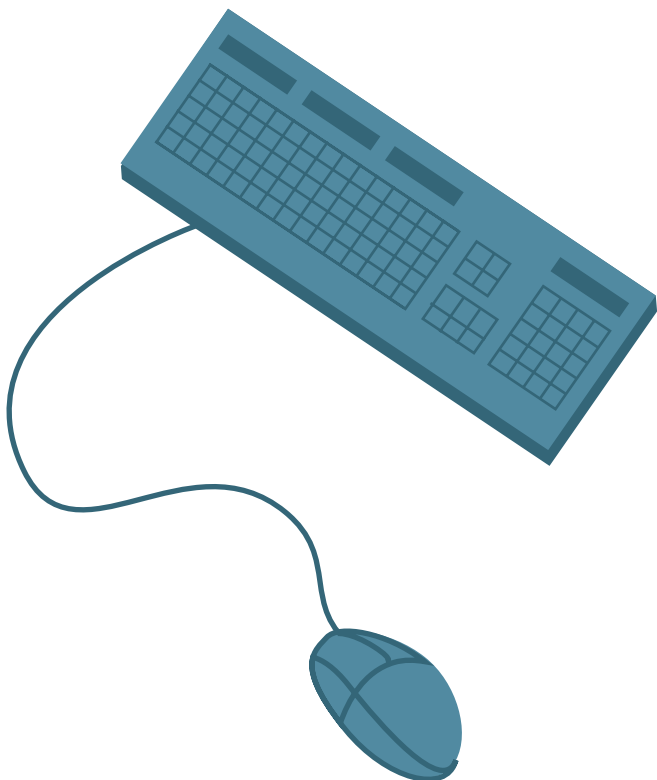


Ye'e nani Fabiola Ambrocio Vázquez ne'ei ushu ivi kuiyai na kakui ñuu San Nicolás de las Garzas Sikua'ai ve'e nuu sana'ana ye'e Fernando Meza Balban nu'ña ñuui Héctor Caballero de Juárez, Nuevo León.

Kanta kai ve'e nu sakua'ai taachi no tati na sa'ana ña'a yo'o nu'u na kaan va'a na in ve'e ndo'o ta na ndi'i ta nasamanti yo'o, yo'o nducha kana na ñoo ndii na nda'vi ta nana kishi inka ñuu vali. Ve'e nu sakua'ai nolica'ai primaria 6° in ña'a katoi ka tevi ka'ain tu'un dsa'an katoi tu'un nda'vi.

Katoi ka'ain tu'un nda'vi xi'ina ve'ei xi'ina ñuui ta ka ndi'i di in du ndi'i di ta dsii ve'e. Katoi sakua'ai computación dsa'ai sakua'ai "ve'e club" in Yatian ve'e centrú comunitario sa' una ña'aña Lic. Lupita Chaires ta tyii n xi'i beca xi'i curso in ve'e kaan ñuu Héctor Caballero Juárez Nuevo León.

Nda kivi kanta kai secundaria ta na ndi'i ve'e ka'nu sakua'ai ta ke'vi in ña'a va'a ña'a kadsa chuin ña'a maquina a computadora kuni kadsa na sam'ai na vali ka'avi na taa nakuñi sakuo'aina tu'un ndavi ta keua dkasa ña sakua'aña navali Norma dsa'a na'a ña'a nde'e tu'un ndavi ta ka ndi'i va na ne'e talan xi'in ye'e katoi kini mei ta kandi'i me navali ne'e talan shi'in ta na kasiki ye'e ndii va'a ñasakua'a ye'e.





Algunas veces me critican y me ofenden y me dicen que soy india oaxaqueña. Cuando ellos me ofenden, lo único que hago es no hacerles caso. Yo me siento muy feliz por el hecho de hablar dos lenguas, el español y el mixteco. Siempre le doy gracias a mi mamá que me ha enseñado a hablarlo y a amar una cultura que debemos, como mexicanos, cuidar para que no se pierda.

Mi mamá se llama Victoria Vázquez Cruz. Ella se dedica a hacer cantaritos del barro que consigue en su comunidad, San Andrés Montaña, un municipio del estado de Oaxaca. El barro se lo manda mi abuelita por correo. Los cantaritos los hace de diferentes tamaños, chicos, medianos y grandes. En media hora ella elabora por lo menos cinco cantaritos. Cuando termina de hacerlos los pone en el fuego para endurecerlos y macizarlos. Una vez que estos están listos, mi mamá sale a venderlos en diferentes municipios. Va de casa en casa todos los días, menos el día martes porque es cuando descansa. Ella aprendió a hacer los cantaritos en su pueblo cuando tenía mi edad. Mi abuelita le enseñó. A veces acompaño a mi mamá a venderlos, pero son pocas veces las que voy porque casi no me dejan. Mi mamá quiere que le eche ganas a la escuela para llegar a ser alguien en la vida y no pasar por la misma situación que está pasando ella.

Ella me ha contado que cuando estaba en su pueblo, usaban ropas que hacían ahí mismo en la comunidad. Las señoras de ese pueblo las tejían en esa máquina que se llama telar. La ropa es más fresca, pero un poco más cara por la elaboración y por los hilos que le ponen.

Ahora que vivimos en esta ciudad, mi mamá usa solamente ropa normal. Cuando mi mamá usaba todavía la ropa de su pueblo, la gente se le quedaba viendo y ella no se sentía a gusto. Por esa razón la dejó de usar, para estar más tranquila y no sentirse rechazada.

Mi papá se llama Silviano Ambrosio Lerdo y es músico. Él sale a tocar junto con los señores que integran su banda para la misma comunidad mixteca. Yo me siento muy feliz con mi familia porque recibo mucho amor. Tengo tres hermanos y soy la única niña. Además viven con nosotros mis abuelitos, mis tíos y mis primos. Somos una familia muy grande pero cada quien vive en cuartos diferentes. Todos nos llevamos bien. Lo que me gusta de mi familia es que somos unidos y nos apoyamos unos a otros.

Me encanta lo que cocina mi mamá, en especial los tamales en hojas de plátano. ¡Buenísimos! Mi mamá los prepara de esta manera: primero corta la hojas de plátano a la medida que lo desee y luego elabora la masa que ya había empezado a preparar desde antes. A la masa le pone sal y manteca para darle un buen sabor. Después le pone el asado, ya sea de puerco o de pollo.

Le doy gracias a Dios porque me mandó a los mejores papás del mundo. Y así me despido de la persona que tenga en sus manos “Mi historia y la de mi familia.”



Ka'an ti naakan vaa in kivi sasiki na ye'e a va'a ku ini ka'an na shi'i kui ña'a ndavi kui ñaa nuu ndeva a kuni dso'o ña'a ka'an na dkasi ini tyii ka'ain ivi to'oin ka'ain to'on dsa'an ta ka'ain to'on nda'vi ta shavi nani na sakua'a na yee ka'ai na sa na'ana ye'e kuu ndii na ndavi ka ndav'a meeï na'a ta ñu'u to'oin.

Me noni nanina'a Victoria Vázquez Cruz na dkasa na ka va'ana dkisi ña'a ñu'u ña'a ka va'a na kua ndukuna ñuu naa ña'a nani San Andrés Montaña in ñu'u ta nuu ndeva ña'a ñu'u ta nda'a na na sa'anvi ve'e correka va'a na kisi na'anũ ña'a vali ta numea dkasa va'a naa nou in hora ka va'a na u'unña kisi, tana tsa ndi'i naa na ka va'a na tyinuna nuu ñu'u ha nduta'aya.

Ta na dsa ndi'i nani kua'an na dsikona kua'an na ika ñuu ta ve'e ta ve'e ta'a na ndi'i ni kivi in martexe santu na ni'i nde'e naa koo ka va'ana ta saka'ana na sanui na sakuai ka va'ai dkisi ñuui nu ndeva. Kua'ain dsikui xi'in nani dkisi lo'o va sava kivi sain dsifoi sauã kivi koo sa'ain ve'e nu sa na'na ye'e na sino kai kakui in ña'a va'a na'a nto'oin ke'va na ndo'o ndo'o. Ña'a kaan na ka'aña xi'in ta na sa in ña ñuu ña na sa ndixiña sa'maña ñuu ña na kaa va'a nda'a ña ñuui naka va'a na sa'maña nda'vi vixia ta yavi'an saantyi ye'va chikana ta vitin va'a nduu adi ñuu va'a.

Vitin ñuu va'a xi'in nani, ndixiña sa'ma va'a ta ke'va ndixi nu ñuu yo'o, ña yivi ñuu yo'o na ndaka tu'un ye'e ndiva'a, nani ndixina sa'ma ta ña yivi sa nde'e nda ta koo va'a kuuini ta ndasakoi sa'ma ndixi sa'ma va'a sa ka'an kasi ini na akasiki na ye'e.

Tati nanina Silviano Ambrocio Lerdo kuna tivina kua'an na shaan yivi na xi'ina música, xi'ina ñuui na nda'avi ye'e kasi ini xi'ina ve'ei tyi ta ke'e kua'ai in uni ke'vi in ye'e kuu ña'a, nduu na tyi'i ta sa'nui tyi'in xito ke'va kuaryi, in kundi di'idi ta ndusiin da ve'e na ta kandi'i na ne'e ta'an va'a na.

Kutoi nave'ei in ndu ndi'i ndi tyi nde'e ta'andi ka too na ña'a kava'a nani, kava'a tikoo nda'a too ndika nani kava'a sanda'ana nda'a too ndika tavana ke'va nda'a too ndika kava ta'anna yusa ta na ndi'i ta na ka'va yusa tyikana ñii, nsa'a na ke'va asian tyika kuñu kotyi ña nduxu.

Nda'a ke'vi, tata ndioxi xika'ai ña yivi ta xa'vi ntoo na ne'e "kuento ña'ai ta na ve'ei."



Una vida mejor

Ar nzaki nxiño

Mario Ricardo Miguel, 12 años, lengua hñahñú

11º concurso.

Profesora Maribel Paloma Callejas.

Centro Educativo Fernando Meza Balboa, municipio de Juárez, Nuevo León.



Mi nombre es Mario Ricardo Miguel y soy originario de Barrio Quinto, de la tierra de Amealco, Querétaro. Allá es verde, hay cerros bajos, hay ríos que corren con agua limpia y que llegan hasta una presa donde hay peces. Ahí la gente va a pescar. También hay lugares donde se pueden ver árboles grandes, pero no hay muchos.

Yo nací en mi casa, mi mamá me tuvo sola, aunque mi abuelita le ayudó para que yo naciera bien. A mi mamá no la atendió un doctor porque el centro de salud se encontraba muy lejos y no le daba tiempo de llegar.

Mis primeros años los viví en mi casa con mi mamá, mis abuelitos y mi papá, aunque él se iba a trabajar diariamente todo el día como albañil.

Yo aprendí a hablar hñahñú desde que era pequeño, porque toda mi familia lo hablaba desde entonces y lo sigue haciendo hasta el día de hoy. Entré a la primaria Francisco I. Madero, que se encuentra en Barrio Quinto, a los siete años. No recuerdo por qué no fui al *kínder*. En esta escuela la mayoría de los niños hablaban hñahñú y español. Recuerdo que yo hablaba en hñahñú con ellos, pero también había algunos poquitos que ni hablaban ni entendían el hñahñú. Yo estuve tres años en esa escuela, ahí aprendí a leer y a escribir.

Cuando tenía diez años, me vine con mi hermano a la ciudad de Monterrey para trabajar y estudiar y así poder ayudar a mi familia a pagar el agua y la luz, porque mi papá no gana mucho allá en Querétaro y además tiene que sostener a mi mamá y a mis tres hermanas.



Num thuhuga ar Mario Ricardo Miguel ne menguga nu Barrio Quinto nu ar hai nu Amealco Querétaro njani xa kangui, ja ya t'ohō neja ya dāthe taxdehe, nuya tsehe ja n'a ar presa nuja ya juā, jahu ya jāi pada mi'i, neja ya t'ohō ja tsa dan hiandi ya danga baiza pe ya hingui ja ndunthi.

Nuga da taka ja ma mengu, ma nonoga mi hense nu ma guelaga bi fatsi takaga, ma nonoga hindi hiandi n'a doctor ngea mi kōhi xi yabu ar centro de salud ne ya hin xa tse'he.

Nu ma mudi njeya da buka ja ma ngu co nonoga, ne co ma buela, ne ma buelo, ne nu ma tadaga nua mi ma da mpefi gatho ar pa dega hoki ngu.

Nuga da poka ar hñahñú un dra tukaga, nguea gatho ma menguga mi hñañu ne di ñogue nubya pa kuthi ja ar ngunxadi primaria Francisco I. Madero gue bi ja nuni Barrio Quinto, nun di pe'tsi r'ato njeya hindi benga hanja hinda ma ar ngunxadi kinder, nukje di ñaghe hñahñú, ne ñanfo, ja ar Primaria nu dunthi ya bātsi mbra hñahñú ne ñanfe ,di beni ge nuga ndi hñahñú con gueu, pe mi yo ratho que hinmi hñahñú ni mi pädi te ndi mahe, nuga du nxadi hñu njeya ja nuna ar primaria, ne da meyaga ar lei ne ga hokiga ya ntofo.

Nuga ndi pe'tsi r'eta njeya numu da eka con ma njuadaga ja nuna ar nini Monterrey paga mpefi nega nxadiga, nee da ehe pa ga tsa ga fātsi ma menguga, 'nehe da ehe paga fātsi da juthi ar dehe nea r ñot'i, nguea ma tadaga hingi tsa da mpefi ndunthi njani Querétaro, mui ma tada ma nono ne hñu ma nju.

MONTERREY



Mi hermano con el que vivo y trabajo se llama Ricardo Miguel. Él es mi hermano mayor y tiene diecinueve años. También vivo con algunos tíos y primos en una casa que está en la colonia Genaro Vázquez en la ciudad de Monterrey.

Nosotros trabajamos vendiendo dulces, cacahuates salados y garapiñados, pistaches y chile piquín del monte. Salimos a vender los días lunes, miércoles, sábado y domingo. Los lunes y los miércoles al salir de la escuela voy a comer a la casa y luego salgo a vender en una avenida llamada Las Américas, que se encuentra en Guadalupe. Hago diez minutos para llegar allá. Los sábados y los domingos trabajo a partir de la una de la tarde

Trabajamos para comer, vestarnos, para que yo pueda ir a la escuela y mandar dinero a mi familia. Estoy contento porque puedo ayudar a mi familia, además de pagar mis estudios, ya que yo quiero aprender mucho para ser una mejor persona y encontrar un buen trabajo. Así podré ganar más dinero para, algún día, tener un carro, una casa y todo lo que quiero.

Para lograr todo esto sólo necesito el apoyo de una beca del gobierno. Así podré algún día tener una vida mejor y diferente.



Ma njuadaga nua di bui ne di mpefi ar thuhu Sabas Ricardo Miguel nua ma mudi njuado nua pe'tsi r'eta ma guto njeja, 'nehe di mui ko ar tiyos ne ar primu ja ar ngu cohi ja ar nini Genaro Vásquez ar nini Monterrey.

Gekje di mpeka de ga npa ñ'u, ne ya jumhai co ya ü ne ya ñ'u, ne pistaches ne ar ñ'i t'oho, nukje di pönne ga pahe hñu pa, nu ya nonxi, nsabdo ne ar ndomingo, nu ya mudi pa ga poni ar ngunxadi, ga ma ñunga ar ngu nepu ga ma ga npa ja n'a ar Avenida ar thuhu Américas que bi ja nuni Guadalupe di ja de ga ñu nu 'nate ma reta minutos pa ga tsehe njani, ne nu yoho ngatsi ar pa di mpefihe nu ar gatsi ar n'a nu ya nde.

Gekje di mpekahe pa ga ñunje, ga petsi ga vito, ne paga ma ar ngunxadihe paga pempi ar böja ma menguga

Di joyaga tsa ga fatsi mbra menguga ne da tsa ga njuthi ma nguxadi nguea nuga di ne ga pödi ndunti ya nxadi pa ga nja n'a ar jäi nxiño ne ga tinga ar mpefi nxiño, ne ga tsa ga toca ar bojä ji tsaga, pa di mbeniga gue n'a ar pa, ga ntaiga n'a ar carro ne ar ngu, ne njabu pa ntaiga nuu di nega, nuga di ne ga juati gatho ma nxadi, di mbeniga ge n'a ar pa da tsa ga pe'tsi gatho nuya di ne, honse di ne ar fätsi nu ar beca nua ar Gobierno pa da tsa ga juati ma nxadi ne njabu n'a ar pa ga pe'tsi ar nzaki nxiño ne hinga mähye.



El papá que aprendió el valor de la familia

*No' o dada bi bodi hangu di
mu'wi ra mengu*

Ilce Zúñiga García, 9 años, lengua hñahñú

9º concurso.

Profesora Aurea de Santiago Sánchez.

Centro Educativo Miguel Hidalgo, comunidad del Potrero, municipio de Comonfort, Guanajuato.



Había un niño muy pero muy trabajador al que su papá le decía:

—Hijo, me siento muy orgulloso de ti. Eres muy listo, Toño, y por eso te voy a cumplir tus deseos. Me voy a ir al Norte para juntar dinero y poder comprarte las cosas que tú quieras y necesites para tus estudios.

De pronto Toño puso una cara triste y dijo:

—No papá, no te preocupes. Yo estoy bien así como estoy. Soy feliz siendo pobre y estando contigo y con mi mamá. No quiero riquezas ni que cumplas mis deseos, yo lo que quiero es que tú y mi mamá no se peleen, seguir estudiando y que todo siga siendo como hasta hoy.

El papá, sorprendido, contestó:

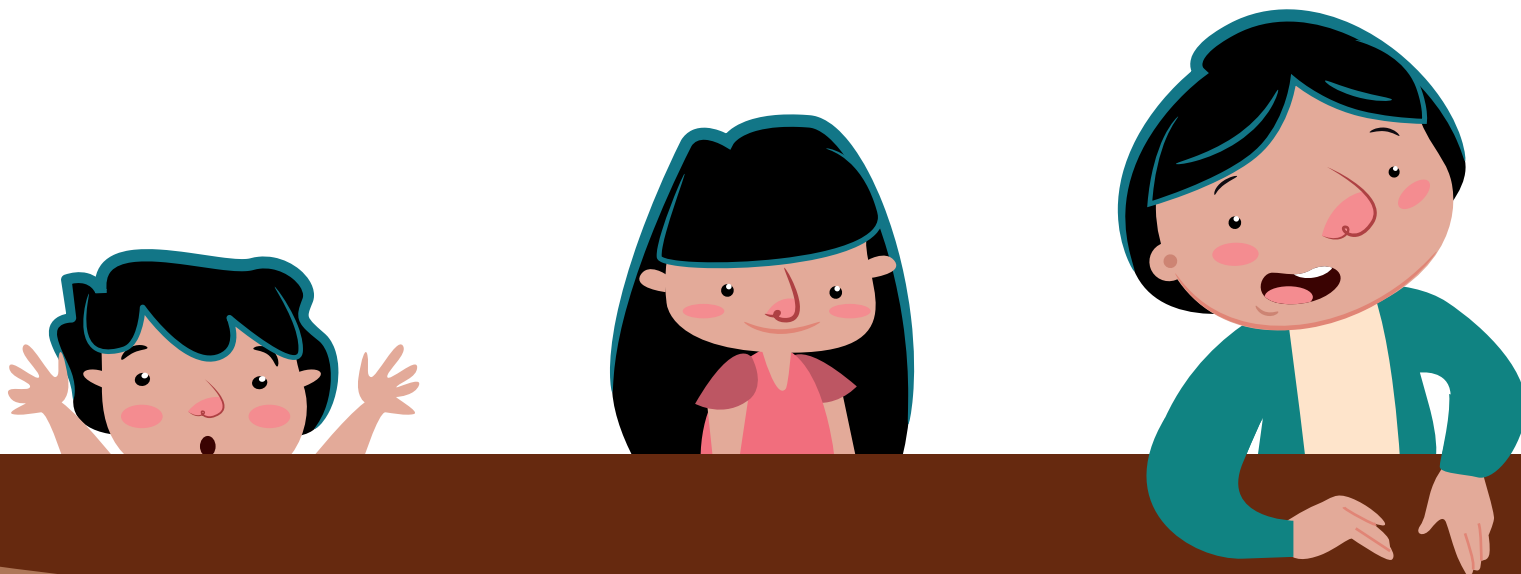
—Pero hijo mío, tú eres mi consentido. A tus hermanos no los quiero porque son muy flojos y tu madre también lo es, ya lo ves; tú haces todos los quehaceres de la casa.

—No papá, mis hermanos están muy chiquitos y no pueden trabajar y mi mamá está enferma. Si tú no la cuidas, yo lo haré y si no quieres a mis hermanos ni a mi mamá, yo tampoco te quiero.

Entonces el papá se fue de la casa y Toño pensó que se había ido al Norte, pero la verdad es que él no quería ir a su casa porque tenía vergüenza. Un día sus hijos lo encontraron en la calle y se lo llevaron a su casa, le dieron de comer, lo bañaron y le dijeron:

—Te queremos mucho, papá.

Entonces el papá aprendió una lección, que uno nunca debe querer más a un hijo, sino a todos por igual. Y desde entonces el papá quiso a su mamá y a todos sus hijos, y aprendió el valor que tiene una familia. Toño se sintió muy orgulloso de su papá y vivieron muy felices.



Mi ja n'a böts'i xa ma mēfi, noo xa ma 'mēfi, ha ra dada mí ěmbabi:

—Ma tsi botsiga'i xa dí ho dí hēta'i xa ja ri fēni Ando honge ma ga ra'i gatho noo gi ne, ma ga ma Ri'randi paga joo ya bojö ne, da ts'a ga tambai gatho no'o gi ne, nē gi kupa ha ri nguzadi.

Ha ngubu Ando bi 'uu rada ne bi 'ñena:

—Hina dada, yo gi tu ri 'mui, nuga di 'mui xa hño nkahua ngu di 'mui, di johya, ngetho di 'muhui'i ne ma nana, ne gatho ma ku ne ma mengu modí da hioya, ha hindi ne ya bójo ha hindi ne gi-raki no'o di ne nuga no'o di apa'i ge ya hingi ntunkui ma no'o, ha nuga ga pengi ga ma hama nguzadi haga nja ngu gatho ma mpödi.

No'o dada hinga 'mi tomi n'o'o bi nxi pi ha bi dö di:

—Ma tsi 'metsi ga'i go ge'i ma hmodi 'i nuyu ri ku, ni ri nono hindi ne ngetho xa ya dohñe, ngu gi hētasee nu'i go gi pēfi gat no ya 'mefi de ha ngu, ha hinjontho faxä'i.

—Hina dada, ma ku xa ya t'uko tho ha hinda ts'a da mpefi ha ma nono di hñeni, ha 'mu hinda ts'a gi su, Inuga go ma ga zu. Ha 'mu hingi ne ma ku, ne me nono, nuga ne hindi ne'i.

Ha nepu no'o dada bi ma de ra ngu a Ando bi hu ra 'mui ge xki ma Ri randi, hage hinga mi ne da 'ma ra ngu ngetho mi pets'i ra ts'a. N'a ja nu'u ra böts'i bi dini ha döñu ne bi zi ts'i ha ra ngu, bi 'wini bi hiti, ne hi 'ñembi.

—Di ne 'ije xa ndunthi, dada.

Ha ne ha ngubu no'o dada bi bödi ge hingi ho da modi natho ra bötsi ha ge ma xa ñho da ne gatxo 'nat'a, ha no'o dada, bi modi 'ra 'meño ne gatho ra bötsi ha ge hni bi bödi hangu di muhui ra 'mengu ha. Ando bi mespi t'ēkei ra dada ha bi 'mui xa hño ne ho johia.



La muerte de mi abuelita

Nij mikilil noj weyinana

Lourdes Romero Ortega, 11 años, lengua náhuatl

11º concurso.

Profesor Víctor Márquez Ortega.

Centro Educativo Benito Juárez, municipio de Zautla, Puebla.



Caminaba el año de 1998, la primavera ya había comenzado y para los habitantes del pueblo del Mirador todo era trabajo. Las lluvias anunciaban una buena temporada de cosechas, en cambio para la familia Romero eran días de regaños porque mis tíos no querían trabajar la tierra que les había dejado mi abuelito.

El veintiuno de marzo como a las ocho de la mañana, mi abuelita, preocupada por el quehacer, apuraba a mis tíos a preparar el maíz para la semilla y preparar el *itacate*, ya que así siempre hacían cuando vivía mi abuelito.

Cuando el sol ya pegaba fuerte, se pusieron a caminar por aquella veredita que llegaba al bosque porque ahí está el terrenito. En el camino mis tíos se mostraban enojados contra mi abuelita. Eso dice mi papá; yo en ese tiempo apenas era un bebé. Cuentan que al llegar al bosque se sentaron a descansar un poco bajo la sombra. Ahí mi abuelita, sentadita en una piedra, dijo:

—No se enojen conmigo, hijos. Si los regaño es porque cuando yo me muera quiero que trabajen para que tengan su maíz y su frijol, para que coman y no sufran hambre.

Al terminar de decir su consejo, mi abuelita se puso un poco pálida y entonces mi papá se le acercó y le preguntó:

—¿Qué te pasa, mamá?

Y con voz triste exclamó:

—Hijos, tengo un mal presentimiento. Desde hace algunos días sueño que uno de ustedes me ahorca mientras los vecinos lloran. Además, ¿no se han dado cuenta de que el búho canta todas las noches atrás de la casa? Dicen que eso es un aviso de que algo malo va a suceder.

Pedro, el mayor de mis tíos, al oír la plática agachó la cabeza. Dice mi papá que seguramente era él quien planeaba la muerte de mi abuelita, ¡pero quién se iba a imaginar que un hijo puede pensar semejante cosa!

Al llegar al ranchito mi abuelita organizó el trabajo y dijo:

—Vamos a repartir el trabajo para que terminemos a buena hora. Tú, Pedro, irás a tumbar un ocotito para componer el corral de los chivos, Pablo y yo sembraremos el maíz.



Nejnemijaj in xiwit 1998, pewajat in taselilis wan in altepeiknimej ten in altepet Mirador nochí katka tekit, in kiawime kij kextiaya sej kuali taolololis, amoj ijkon kampaj in kalchamej Romero kajka in tonalme ta'walis, nej tataikniwan amoj kinekía tekitske in tal kej kikawak in nej weytata wan nojon yajkij in takuejsolis.

In 21 ten marzo katka 8:00 kualkantsin nej weyinana yolnemijaj kaj in chiwalis kin isiwiltiaya nej tataikniwan maj kiyejtalikan in taoltatokalis, yewatsin kon taliyaj in itakat, ijko konchiwaya keman on nemijaj nej weytata.

In tonaltsin tatotoxtiaya kachij chikawak wan ijkon peuke nejnemi tech nej ojtsin kej ajsi nej kuauyu, ompa yetok in taltsin, tech in nojtij nej tataikniwan kij tawelitstiaya nej weyinana, ijkon nech tapowiaj nej tata nejwa ijwak katka yekin nij pilitsin, tapowa ke ijwak ajsike nej kuauta mojsentalijke mojsewia sej kilitsin tech yekawil wan nej weyinana tokotsiutok tech sej tet kijtó:

—Amoj xikualanikan nowan nopilwan keyej nakan namech ajwa nijneki kej keman nej nimikis xitekitikan ijkon nan kipiaskes taol wan etl, ijkon nan takuaskes wan amoj nan panoskes mayanalis.

Ajsik in tanonotsalis wan nej weyinana ixtamantiak, ijkon nej tata motokij wan kitajtani:

—¿Tonij mits makaj, nana?

Wan kaj tajtol tayolkokol kijtó:

—Noj konewan nejwa niyolnemi keyej nitakokochitaj nijin panoke tonalme kej semej namejwan nech kexpajpatska wan toj altepeikniwan chokaj, nej nan kitaj in tekolot tsajtsij nej kalikan nochin in yowalwé wan kijtowá kej tanawatiá kej tejtsa amoj kualij panotij.

Pedro in tayekanke ten nej tataikniwan keman kayak in tapowal niman moj ixpiló. Kijtowa nej tata kej xaj ipaj kinemiliaya kij miktis nej weyinana, jnakoni kon kinemilis kej maj sej nikoneu ijkon kichiwá!

Ajsiké nej kuatekitila nej nantsin kinemilij kixelos in tekij wan kijto:

—Majtimoxelowilikan ijkon titatamiske kulkan, tej Pedro xo xijtamotati se okotsin wan ikaj tijchichiwaske nicha ten tentsomé, Pablo wan nej tij tokatiwé in taol.





Pedro no dijo nada, sólo tomó su machete y se fue en busca del ocote.

El crimen se cometió justo al mediodía. A esa hora Pedro empezó a cortar un ocote que estaba a espaldas de mi abuelita y no dio el aviso en el momento en el que éste iba a caer. Relata mi papá que estaban distraídos en su propio trabajo y que todo pasó en apenas unos segundos. Cuando se dio cuenta, su mamá ya estaba muerta. La tomó entre sus brazos y mirando al cielo gritó:

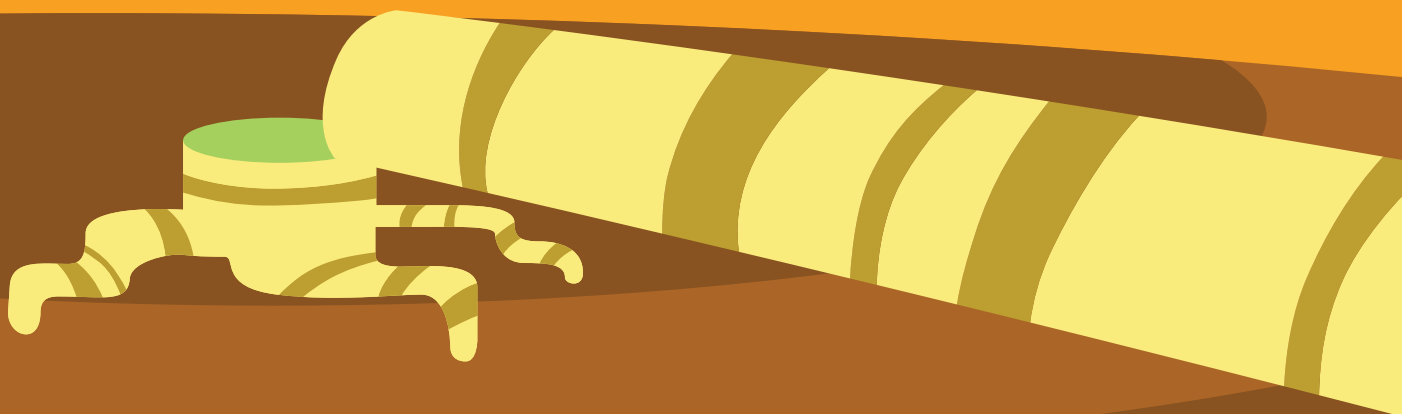
—¡No te mueras, madrecita!

Con llanto y odio miró a su hermano diciendo:

—¡Has acabado con mi vida! ¡Ahora márchate, asesino!

Pedro en lugar de huir, bajó al pueblo a avisar a las autoridades para que prestaran auxilio, alegando que había sucedido un accidente. Así los convenció de que nadie era culpable, que todo era culpa del aire y que, por lo tanto, no había que dar aviso a los policías.

A los tres días a mi abuelita la sepultaron y mi tío desapareció para siempre. Hoy en día no sabemos nada de él y en mi casa no lo queremos porque sabemos que es el culpable de la muerte de la abuelita.





Pedro amoj tanankili, konwik nij tepostatejtekil wan yajki, kitemoto in okot.

In tamiktil moj chiwak kewan kajka 12:00 tajkó tonal, ijwak Pedro pewa kitejteki in okot kej yetoyaj ikan noj weyinana wan yejwa amoj tanawati ijwak wetsis. Melau kijtowa noj tata kej amoj motachilijke nochi panoj nenken kuaj yejwa kitaj nij nana momikilijayaj ipan in kuamait, yejwa mojnopalolti wan ilwiyak ajko tachak wan taixpantili:

—¡Amoj xi mikij, nonantsin!

Kaj teixayoj wan kwalanalis kixitak nijniu wan kiyolilwi:

—¡Tij tami noj miak nemilis! ¡Axkan xi yaj temiktijketl!

Pedro amoj choloj, temok nej altepet tanawatito in tayekame maj kipalewikan kaj nijin tetsawit wan, ijkon kin tatautij kej amoj nakin nij tajtakol kej katka tajtakol in ejekat wan yejikon maj amoj tanawatikan in tepostapixme.

Tech 3 tonalme noj weyinana kij tokake wan noj tataikniu moj poloj nochipa, axkan tonal amoj tij matij kan nemij tech noj kalijtik amoj tij nekij tikmatoke kej yejwa nij tajtakol nij mikilil noj weyinana.

El trabajo de mi papá

No tata itekij

María Fausta Altamirano García, 12 años, lengua náhuatl

11º concurso.

Profesor Genaro Eustacio Hernández.

Centro Educativo Netzahualcóyotl, comunidad de Chiconamel, municipio de Tampacan, San Luis Potosí.



Queridos compañeros, queridos maestros y maestras: les voy a hablar acerca del trabajo de las colmenas y espero que les guste la historia de cómo mi papá se inició en la apicultura.

Cuando aproximadamente él tenía doce años de edad, cuando encontraba un enjambre de abejas en una rama, lo bajaba. En aquel entonces se ponía a manera de velo un ayate y con él se cubría la cabeza. A veces no se cubría porque eran muy mansitas las abejitas.

Luego, para que trabajaran, las echaba en un cajón como de entre metro y medio o dos metros de largo. Este cajón se hacía a mano con la madera del tronco de jonote que hay aquí en la región. En la parte de adelante del cajón se ponía la piquera de modo que la parte trasera quedara cerrada. Los portillicos que quedaban los cerraba con lodo. Dentro del cajón las abejas producían más miel.

Cuando la cosechaba, ahumaba a las abejas con un trocito de palo de jonote ardiendo para que se apaciguaran. Luego cortaba la cera con el cuchillo en la piquera y exprimía con la mano la cosecha de miel.

Todo esto fue entre los años de 1965 y 1975. En el año 1977 lo invitaron los ingenieros del banco rural a tomar un pequeño curso en Tamazunchale, de tres días, con hospedaje y asistencias. Desde entonces aprendió cómo trabajar con las colmenas en cajones modernos. En el año 1980 compró una caja que fue a conseguir hasta Tanlajas, pero no se atrevió a trasladar las colmenas de los cajones a las cajas modernas. Pasó todo un año hasta que invitó a un compañero de San Martín, que ya trabajaba con las cajas modernas, a ayudarlo para enseñarle, pero nunca vino. Entonces él solo las pasó a las cajas. Primero compró unas cajas usadas y una caja completa con abejas listas para trabajar. Luego empezó a trabajar como acostumbraba y al final obtuvo dos kilos de cera. Luego luego los fue a estampar hasta la escuela CBTA, en Jalpilla, y con esto más se alegró.



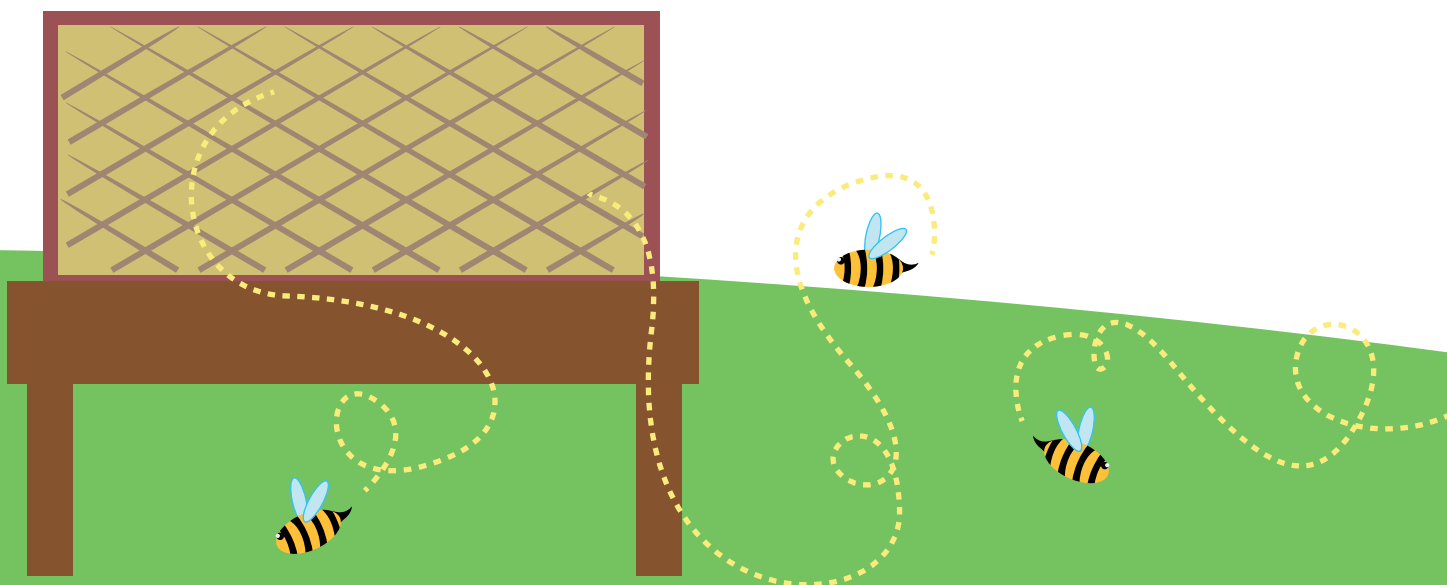
Nowampoyowan, tlamachtianij, siwamen wan tlakamen, nimechixpantilis inin te kitl tlen neksayolimen, nijchia ma mech pakti ni tlaixpowalli tlen kej notata mopewalti; tlen sayoltekipanolistli.

Keman nijpixtoya majtlaktli wan ome xiwitl keman asikeja se tlamojtsoli sayolimen ipan kuamaxtli, ni kintemowiyaya, nepa tonali motlalili tlaixtsajkayotl, nopa ayatl ika motsontsakuaj, kemantik amo motsontsakuayaya pompa itstoyan neltlawel maxojtsitsin, nopa pilsayol kuaneksitsin.

Yaya kinte mayaya ipan se weweyak kuakoyontli tlen se wantlajko tlatamachiwalli oltlan weweli tlen ome tlatamachiuali, ipan nopa kuawitl tlen itokax alawaktli tlen nikan onkaj, tlen to almontlal, iixpa mokawa tlen kaltemitl wan tlen ikampa tlen kuakoyontli, kitsakuayaya ikanopa kuawitl wan tlen kentsitsin kokoyokatok tlen mokawayaya yawan kitsa kuayaya ika sokitlkiampa kitlalianyaya o kite kantaya nektli. Keman nekkixtiaj kipokwiaj ika pilkuatomaktsin tlen alawakkuawitl tlatlatok kiampa san mokawan ikinon kitejtekiyaya inin cera ika se tepos tlatejtejketl, ni nektli kipatskayaya san ika imax, ikinon kinechikojtinenki.

Kiani kichijtinenki nepa tonalia ipan xiuitl 1965 tlen 1975. Ipan xiuitl 1977 kintlanejken tekitinin tlen kal tlakuapawiltlaxtlawili se tlanechikoli nepa kaj ka la altepetl tlen eyi tonalli tlen kampa motepalketsan wan tlakualistli. Wajka kiyekoj katsan tekitis ika nopa kuajnekmej ika tlakoyontli yankuik ixnestok. Ipan nopa xiwitl kikojki se tlakoyontli, wan yajki kikuito nepa Tanlajas inkamotlalij tlen kimpanoltis ipan nopa yankuiktlakoyontli kiilwiyan kuakana tlen kuallitlachiuali, ipan ni tonalli wejkejki amo kitekiwi, wajka kipantij se iwampox nepa San Martín, kiilwij yaya ya te kipanojtok ikayayampa. Kitlanejki ki palewis, kiilwij yaya walas kipalewiki wan kinextiliki kejtekitis, amo keman walajki kipa lewiko.

Wajka yaya kimpanoltij ipan kuakaxa, nojkia kikojki se ome kua kaxa wan nojkia kikojki se kuakaxa tsontitok ika sayolimen. Wajka kipewaltij tekitik ika nopa neksayolimen ika yankuik nekkuakaxa. Keman nekkixti kiski se omekilo tlen cera, nimaya yajki kichijchiuato ni cera tlen tekupa nosen sayolimen nepajalpilla tlen kaltla machtilli CBTA kiani yaya pajki miak.





En el año 1982 todavía exprimía miel con la mano, pero para el año siguiente compró su extractor, que es una máquina con la que se hace más fácil sacar la miel.

Ahora ya están muchos compañeros aquí cerca, donde pueden ir a estampar la cera más fácilmente.

Desde el año 1985 las autoridades han ido informando del cuidado que hay que tener con las plagas como la barroa o el escarabajo, que es el más peligroso enemigo de las colmenas.

Hoy en día no estamos atentos a que llegue un enjambre para poder hacer más cajas de colmenas, sino que también podemos hacer núcleos para tener más producción. Contamos con buen equipo como velos, guantes y ahumadores para hacer un buen trabajo. Anteriormente no hacían falta estos utensilios y equipos porque las abejas eran mansitas, pero ahora son más agresivas porque están cruzadas con las abejas africanas que llegaron a la región.

Mi papá me ha enseñado que hay cuatro tipos de abejas: italianas, europeas, indígenas y africanas. Las italianas se distinguen porque son morenitas y productivas; las europeas se distinguen por el color anaranjado y son también productivas; las indígenas se distinguen porque son las más morenitas, casi negras y son chiquitas y mansitas; y las africanas son agresivas.

Mi papá se levanta muy temprano para cuidar las colmenas y cosechar la miel. Gracias a este trabajo obtiene el sustento para nuestra familia.



Ipan 1982 nojuanyaya kipatskayaya nektli, ika imax, pampa tlen xiwitl 1983 kikojki postlapatsketl, ika ni kipats kak miak nektli.

Aman itstoken miak iwampoyowan nikan nechkatsin kampa welis kichijchiwan cera.

Ipan xiuitl 1985 nikan ya kinojnotsken wan kinilwij tiajken pampa ni neksayolimen kipian kin kuitlawisen ika nopa tlayokolli, nitlapiyaltsin kinkualankaita nopa sayolimen.

Aman ayakmo kinchian asikin tlamojtsolli sayolimen, pampa kampa kilwitan sayakuakaxa, nojkian kipian ika sayol kuanekmen, paya kinkixtia piltlamojtsoltsitsinwan kimpanoltiaj ipan sekinok nekkukaxa, se kuallitekitlanechikolti: ken tlaixtsajkayotl, makuetlaxpiktli wan tepostlapokuijketl, pampa tlen panok tonalti, amo asitoya nitsayolnekchijketl tlen itokax africana wan yeka inon kuanekmen wajkayaya eltoyan maxojtsitsin wan tlen ama tlawel mosisinian.

Notata technextilijtok tlen onka nawitlamantli sayolhekchiwanin, se sayol nekchijketl itokax italiana, se europea, se indígena wan se africana. Nopa italiana tlawel yayaktsitsin inin xajka, tlawel nekchiwanin, nopa europeas inijwantin chilkostiken wan nojkia nekchiwan nopa indígenas tlawel yayaktsitsin wan tsikitetsitsin maxojtsitsin wan nopa africanas tlawel mosisinian.

Yaya mewa kualkantsin pampa yowi kinkuitlawiya nopa neksayolimen. Tijtlaskamatin nitekitl ika inon kisa katli mopanatiwtiwalawin tlen ika nochi towikalwan.



Autobiografía

Ma öto'bui

Marco Antonio Jiménez Martínez, 9 años, lengua hñahñú

9º concurso.

Profesora Natalia Álvarez Vidal.

Centro Educativo Lázaro Cárdenas, municipio de Toluca, Estado de México.



Mis papás se llaman Ramón Jiménez Escobar y María Benita Martínez. Yo me llamo Marco Antonio Jiménez Martínez y nací en Toluca, Estado de México, el 25 de Abril de 1999. Me contó mi mamá que el día que nací me puse enfermo, que me llevaron a los cuneros donde están los niños enfermos y todos se pusieron tristes por mí porque yo era el único niño en mi casa, aunque tengo tres hermanas. Me pusieron oxígeno y suero, estuve una semana en el hospital. Durante ese tiempo fueron unas monjas a regalarle juguetes a los niños enfermitos y a mí me tocó una bolsa de dulces que le dieron a mi mamá, ¡pero ella se los comió!

Poco a poco empecé a mejorar y ellos volvieron a ponerse contentos. Crecí, después de eso, muy sano. Pero cuando tenía tres años, al llegar mi papá de trabajar, corrí hacia él para que me abrazara. Mi casa estaba en construcción y mi papá se resbaló teniéndome en los brazos. Al caer me lastimé la pierna derecha y me llevaron a un huesero para que me curara. Después de eso, ya nunca me enfermaba.

A los cinco años me fui al *kínder*. Mi primera maestra fue Rosario, quien me quería mucho y me enseñaba a jugar dominó y a hacer dibujos y manualidades. Después entré a la primaria y el primer día no me quería quedar porque tenía miedo, pero cuando vi que mis compañeros de kínder estaban conmigo en el salón, me puse feliz. Nuestro maestro se llamaba Raúl Victoria Sánchez y estuve dos años con él. Me enseñó a leer, sumar, multiplicar, dividir y restar.

Cuando salí de segundo, me tocó la maestra Natalia Álvares Vidal y ella también me enseñó muchas cosas.





Ra thuhu ma dada Ramón Jiménez Escobar ne ra thuhu ma nönö María Benita Martínez, nuga ma thuhu Antonio Jiménez Martínez da 'bui hai hai en Toluca, nō'ö pa nate ma kuta ngaho nzöno ar geya 1999, n'a pa bi xikagima nönö nō'ö pa da 'bui da ñheni, bi ts'ixkagi ka na hoga éte, habu bi 'bui ya bots'i mi hñeni, ma mengu bí du ra mui ngea da honse mets'i ha ma ngu, ne di pets'i hñu ya ku donxu.

Ar ngu tothe bi uagagi ya nabhi, da köi ñhuto ma pa, bi tsonkagihe ya nönö 'bui habu ja ya ñijö ne bi ra hu n'a buxa tati, ne ya ndeni, ma nönö bi menyí nō'ö jinhya da te ko hoga nzaki, numu da pets'i ñhu geya di nexti ga juí ma dada numu bi wangi ne da pangí ko ya pödi da hoki ya ndoyo; nepu da hogí ne ya hindi ñheni.

Numu di petsi kata geya da ma colegio, ma xombate ra thuhu Rosario xa mi negngi ne bi utkagi nthunthi ya ndeni ne ya hoki ya koi he ma hemi, nepu da kuti ar 'beta rede ngu nfödi nō'ö beto pa hinda ne guy koiga ngea dihanse nepu da kutga ar ngun tödi ngea da nu ma ra ma mpodiwi njabu da hohya.

Rathuhu ma xambate Raúl Víctoría Sánchez ba uti yaho 'beto geya, bi utkagi nduathi ya munstödi nubu da poni yoho 'rede beto ngun tödi ma xombate Natalia Álvarez Vidal ne nuna xombate bi utkagi ndunthi ya munsfödi.

Las lecciones que da la vida

Tlen techmachtia to nemilis

Mariela Pluma Varela, 12 años, lengua náhuatl

10º concurso.

Profesora María de la Luz Pérez Arce.

Centro Educativo Netzahualcóyotl, municipio de Tlaltelulco, Tlaxcala.



Eliseo y Juana Gloria tuvieron ocho hijos: Julián, Juan, Luis, Pedro, Jesús, Francisca, Yolanda y Gabriela. Julián desde los doce años tuvo que trabajar para ayudar a su familia. Él era bueno y de corazón noble. A pesar de que tenía que trabajar, siguió estudiando hasta que terminó la secundaria. Tiempo después encontró trabajo, pero ganaba poco y no le alcanzaba para darles educación a sus hermanos menores. Buscó un nuevo trabajo en el mercado y ahí conoció a una muchacha muy bonita llamada Leticia, de la que se enamoró y con la que después se casó. Tras un mes de casados, Leticia supo que estaba embarazada. Ella tuvo problemas serios durante el embarazo y estuvo a punto de abortar. Finalmente dio a luz a una niña y no a un niño como esperaba su papá.

Cuando Julián se enteró, no quería a la bebé. “Llévensela, no la quiero ver —decía—, regálenla o llévenla a un orfanato, pero yo no la quiero.” Desde entonces empezaron las desgracias de la niña. Leticia se opuso y defendió a la bebé para que se quedara con ellos. Julián tuvo que aceptar. Con el paso de los meses Julián empezó a querer a la niña, la cual llevaba por nombre María. Cuando la pequeña María cumplió un año de nacida, sus padres se fueron a los Estados Unidos dejándola con sus abuelos. Cuando la pequeña María tenía cinco años, sus abuelos le dijeron que sus padres estaban lejos pero que pronto iban a regresar. Desde ese momento siempre pensaba en sus padres y en cómo serían.

Pero Leticia y Julián tenían problemas familiares y cuando hablaban por teléfono, María se daba cuenta de que se gritaban y que su papá le pegaba a su mamá. Después de un año, cuando María tenía seis años, Leticia y Julián se separaron, pero María no lo sabía; al contrario, ella los seguía esperando con mucho amor y alegría. Un mes después, su madre volvió y reclamó a su hija a los abuelos para llevársela lejos. Los padres de Julián le insistían en que pensara las cosas y que no se llevara a la niña, pero ella se enojó y los demandó. Había tantos problemas que el papá de María fue hasta encarcelado. Finalmente llegaron a un acuerdo: María debía decidir con quién vivir, con Leticia o con Julián.

María tan sólo quería una familia y el amor de sus padres. Cuando cumplió siete años, su mamá enfermó y murió. Antes de morir, Leticia le pidió perdón a su hija por el tiempo que no estuvo presente para cuidarla y María le prometió que nunca se olvidaría de ella y que estudiaría para que se sintiera orgullosa. María sufría, pero se hizo fuerte. El día que enterraron a su madre no derramó ni una lagrima. Se dijo que no sería débil aunque el dolor la comiera por dentro. Así veía cómo sus sueños de tener una familia llena de amor desaparecían. Ya sólo le quedaba el consuelo de sus abuelos. Cuando María cumplió ocho años, su papá Julián la aplicó tanto al estudio que le quitó los juegos, la televisión y todo lo que los niños hacen a esa edad. Ella se hacía fuerte y cumplía, además era parte de la promesa que le hizo a su madre.



Eliseo wan Juana Gloria onkimpixke chikueyi kokone. Julian, Juan Pedro, Jesús, Luis, Francisca, Yolanda, wan Gabriela. Julian kuak ojpiaya matlaj tliwanome xiwitl opejki tekiti pampa tlapalewis ichan, oyek kuali wan weyi yolo. Maski otekitia nijki oyeko ni tlamachtis. Okikuij se tekittl amo ojtlaniaya miak tamin, wan amokasia pampa kixtlamachtis nijnitsitsin. Ojpano in xiwitli wan okatsi okseki tekittl ipan se poxtla kan okatsi se ichpokatl kuakualtsin, itokax Leticia. Omoixpaktijke wan omonamijtijke wan oyajke omochantito.

Opanok se mestli wan Leticia okimatki yekchia ni pilsintli, omokokuaya wan inon oknekia tlamotlas ni pilsintli. Asik in tonal wan otlakakti in pilsintli, oyek se popokatsin, amo pipiltontsi keninojnekie ipapan. Julian amo ojnekia ni pilsintli, toaya kuikakan tlakolika, tlamotla, tleka amonijneki. Nontie tonal opejke in amokual pampa in popocatsin. Leticia amo okinek ye okijto in popocatsin mokauas ikan tejuanti Julian konseli. Opanojke in tonalmej wan Julian yojnekia in popokatsin. Wan otlalilijke itokax María. Okasi se xiwitl wan in popokatsin wan ni tatsin ika ni nantsin oyajke wejka kampa Estados Unidos ka i kojko wan isisi.

María okipix makuil xiwitl wan ni kojkol ika ni sisi okilijke ni tatsin wan inantsin kajte wejka wan se tonal waske. Tlenin tonal okimilnamikia, María ochokaya kuak omotlapoaya pka itatsin ika in tepotsmotlajto, tleka ni papan ojkuitekie inantsin. Opanok okse xiwitl wan María okipix chikuase xiwitl, nonke tonal Leticia wan Juan omokatka jke María amo ojmatia, wan ojchijtia ni papan wan ni maman ika nochi ni yolo. Ni nantsin omokuep wan okuito ni popokatsin pampa kuikaskia ujejka. Itatsin Julian okiliaya chiwa kuali nin tekittl, ye amo okinek wan okitelwi, omojtlalike nin amo kakuali tajtsin wan ojmakato cárcel, wan ojtlahtanke María ika akin oknekia yas, ika Leticia ni nantsin, Julian itatsin.

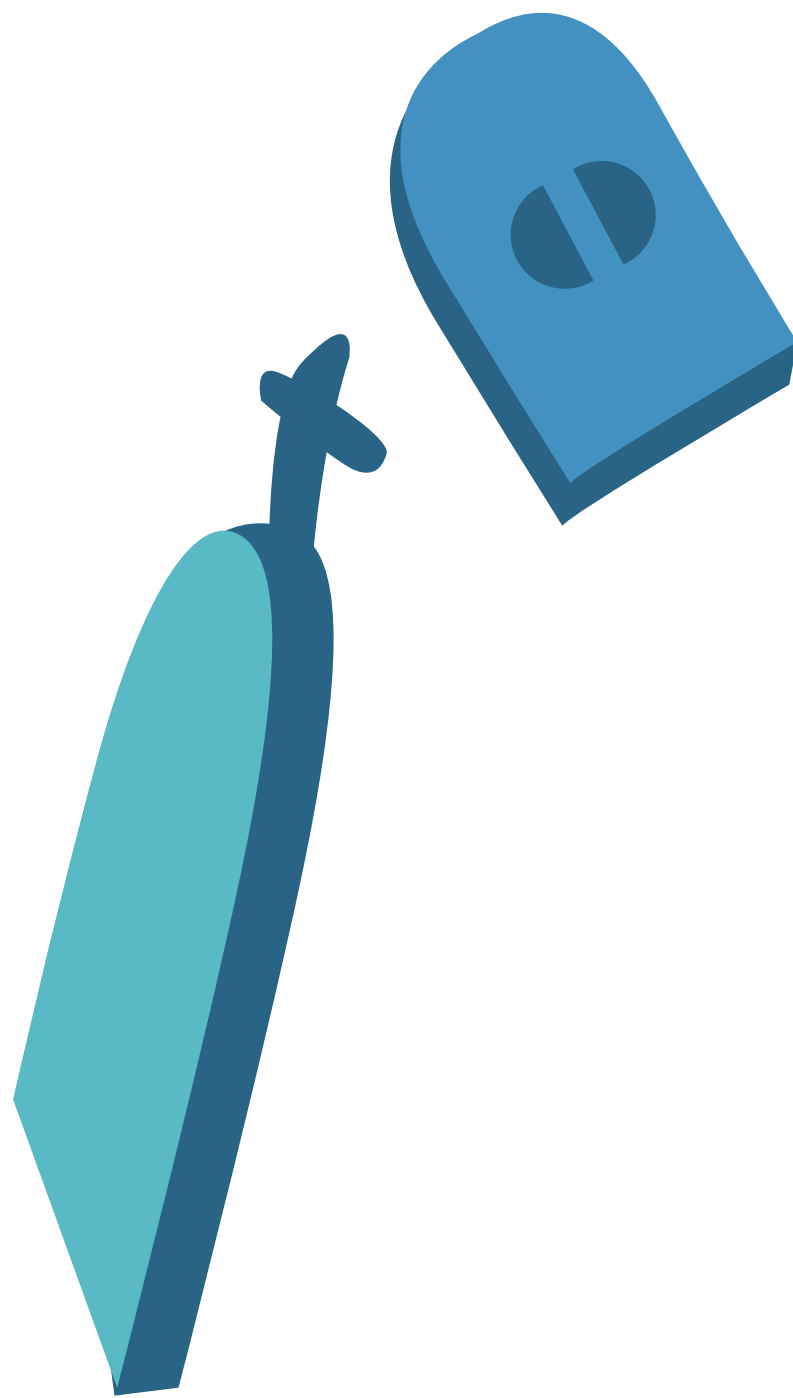
María oknekia san se nochitoijniuan ma ojtlatsojtla ika itatsin ika inantsin. Opanok okse xiwitl wan María okasik in chikome xiwitl, inantsin omokokuaya wan onmijk. María o moyolkokuaya. Se tonal inantsin okilwi nechtlapojpolui ika amo oyek inauak keman okajka chochokotsin wan oyeni paki nochi intonalmej. María omoyolkoko, asik in tonal wan omik. In tonal tlen otokajke omoyolchikawan amo onchokak wan oktaya kenin otlamijke ni temikilistli, omoyolmaka ika ni kojkol wan ni sisi. Kiema asik in chihuei xiwitl itatsin okixtili nochi ajautil wan televisión, pampa me tlamachtis. Omochika tleka okili ikon ni nantsin. Amo panok miak tonalme wan onmijki i awi. Ni kojkol chokaya wan María akin oktaya ni awi keme okse nantsin amo ochoka. Kiema okatka isel hen chokaya, ojtoaya tleka panao nochi inye, in okseki pipiltontsi okchiwiliaya amokuali ikamo okpiaya inantsin.

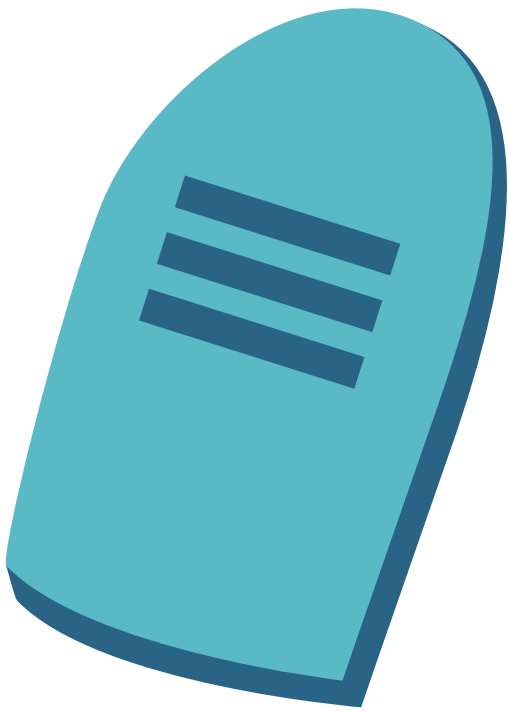




Poco tiempo pasó para que falleciera su tía, a quien ella quería como una segunda madre. La muerte de su tía afectó mucho a sus abuelos y a ella también. ¡Y aun así no derramó ninguna lágrima a la vista de los demás! Pero cuando estaba sola, lloraba y pensaba: “¿Por qué a mí me pasa todo esto?” Tenía que soportar las burlas e insultos de sus compañeros por no tener mamá. Escuchar que era una huérfana le dolía mucho. Le preguntaba a Dios por qué Él era tan malo con ella, le pedía que le regresara a su mamá o que la llevara con ella. No quería vivir, prefería morir. Su padre era muy duro con ella, no podía cometer errores o era castigada. María cada vez podía menos con tantas obligaciones y aumentaban sus ganas de morir. Por tanto dolor intentó suicidarse, pero no pudo por el dolor que le causaría a su familia. Un año más tarde, murió su abuelo, que era como su papá. De igual forma no lloró y se aguantó todo ese dolor.

Después de dos años, Julián quería casarse nuevamente. María le pidió con todo su corazón a su madre que desde el Cielo le abriera los ojos para que se enamorara de una mujer que realmente lo amara. Pasaron dos años y Julián encontró a una mujer que lo amaba de verdad y se casó con ella. Meses después, Julián tuvo otro hijo. Esta vez era un niño como él siempre había soñado. Lo quería tanto que poco a poco se olvidó de su hija María, pero a ella no le importaba mientras su papá fuera feliz. Su padre se dio cuenta que a María y a Kevin los debería querer y cuidar por igual, pues los dos eran sus hijos. Tiempo después habló con María y le dijo que como hija mayor de su primer matrimonio, la iba a querer un poco más que a Kevin. María sabía que sí la iba a querer, pero Kevin, por ser hombre, siempre sería el más querido. Ella pensó y encontró una gran lección de vida: cada persona tiene un destino marcado que no puede cambiar y debemos aceptarlo tal y como es; algunos de esos destinos son buenos y otros malos. Los que tienen un mal destino deben ser fuertes para que no les afecte y no lleguen al suicidio. La vida es bonita si sabemos valorarla y vivir.





María okilia in teotsin tleka ijkan ikanye, makuepili ni nantsin, tlamo okuikaya inye ika inantsin. Ni tatsin oyek chikawak ikan María tlamo yekchiwaya in tekitl okajwaya. María ojnekia mikis amo ojxikuaya, panoj se xiuitl wan onmijki ni kojkol akin oye keme ni tatsin, omoyolkoko wan amo chokak kemin ojtokajke. Oknekia momiktis, amo owelit tleka ni ijniwan omoyolkokoshe wan otejmik in tlajtol tlen opix ika ni neatsin. Ome xiwitl opanojke, Julian ojnekia monamijtis. Maria ika nochi ni yolo okile inantsin mayeni kuali siwatl akin ojnekia ni tatsin. Panojke ome xiwitl uan Julian okilmak okse siwatl akin otlatsojtlak kuali in Julian, wan axan kema omonamijti.

Panojke in mestli wan Julian okipixki oke pilsintli, nin oyek pipiltantsi ken ojnekia Julian, onejnekia wan ako kilnamiki ni popokatsin María. María nonkera okiliaya itla, ye ojnekia san itajsin ojyeni yolpaki. Ni tajtsin oyektlachia wan okomati akin María wan ni pipiltontsin kevin ujtlatsojtlas nijki, tleka omeme ikone. Panojke in tonalme Julian otlajto ika María wan okili, kemen ye ni okaxto konetl oknekias okachi amo kenin kevin. María ojmatia amomelawak tleka kevin maski okachi chochokotsin oyek pipiltontsin kenin itatsin ojnekia wan otejmia. María ojtlasalo nochin tijpia se ojtli ipan tlachialis wan amo tiweliti patlaske maski ijkon nekiske nayek amo kuali tla kema kuali. Wan to yolo chikauak pampa amo asiske se tonal wan momijtiske. Totlachialis kuakualtsin wan ti tlasaloske kenin tiitstoske.



Mi vida

No nemilis

Lesly Lucero Martínez Álvarez, 12 años, lengua náhuatl

9º concurso.

Profesora María de Lourdes Martínez Castro.

Centro Educativo Lic. Luis Donaldo Colosio Murrieta, municipio de Escobedo, Nuevo León.



Yo me llamo Lesly Lucero Martínez Álvarez, tengo la edad de doce años y nací en Escobedo, Nuevo León. Cuando yo nací era como un ratoncito; muy chiquita y comía mucho. Cuando tenía 8 meses dije mi primera palabra: “¡Papá!” Ya para entonces era un poco más grande, era más traviesa, comía de todo, ya no usaba pañal y me comenzaron a salir los dientes. Mi mamá me cuenta que una vez la mordí y que por poco perdía el pezón. Cuando tenía dos años me hicieron una fiesta con un *show* de los muñequitos y un vestido de princesa. Cuando cumplí tres años me pasó un accidente, y se los voy a contar. Iba con mi mamá a rentar una película, a mi mamá se le olvidaron las tortillas en la caseta y dijo: “¡Ahorita vengo, voy por las tortillas!” Yo fui detrás de ella sin que me viera, porque no me quiso llevar. Entonces, un camión pasó por encima de mi pie.

El chofer me llevó en su camión al hospital, pero en el camino me dolía mucho el pie, vi mis huesos salidos, me salía mucha sangre y yo gritaba:

—¡Un pañuelo por favor! ¡Un pañuelo!

En el camino llegó una patrulla:

—¡Yo la llevo al hospital! —dijo el policía.

Iba yo en la patrulla gritando de dolor. Me dijeron los policías que me iban a regalar una sandía y un melón para consolarme. Al llegar al hospital, unas doctoras me empezaron a curar y unas enfermeras a picarme las manos para ponerme suero. Cuando me estaban curando yo gritaba muy recio, me curaban con unos palos con algodón mientras otros me agarraban de los pies y de las manos para que no me moviera.

Mi mamá me cuenta que con oírme gritar de dolor, se iba a volver loca. Incluso una vez la llevaron a un hospital para locos y le dijeron que si no se calmaba, la iban a encerrar y ya no me iba a ver. Mi mamá ya no comía, tomaba puro café y fumaba cigarro; no dormía y tenía que lavar su ropa en el hospital.



Na natokas Lesly Lucero Martínez Alvarez ni piah chikuase wanme ome sowitl nitlakatki Escobedo Nuevo León kuemana nitlakatki senke nikimichi wan nitlawatinenki miak. Kemanipiski chiwuey mexxtli nikitso se camanali ni kitto mamá, na amo nimanenguí kemamas ni weyi ni tlakuakualoli miak wachano inca nitlacakaki wayanikuaki tlakuali. Quema nisunti se xlhuitl y 15 dias ninenenguí kema nisuntí se shihuitl cuamiak tlamantlí ni kuakkia kuagamulluk nitakkiwi, mamali wapekki kisa notlanko. Nomama nechilwia ke sempatsi ni tlankenchi wasankonsi kipulua ichichi. Ke ma ni sonti ume chihuitl, nech chiwileka no chiwitl.

Kema ni piski exl chiwitl wantlaco, nech panok se tlamantli van ni an mech pouilis. Ni agtoya ika no moman ti kuitin se película kema ni tlakotanki ipan ojtli. Nimantsin niwala nia nijkuiti tlaykali wan na uiajki ika wan ya ams nech itak, yeka se tepastli walajtoya sejtok itlawil wan amo tikitaka. No maman kitlauijo nopa tepastli wan na nivatski.

Wan tepastli panak ipan nokshi: nopa tlanenemiltikel nech uikan hospital ipan ojtli tlavel hech koko no ikschi ni kitak no omillo kistok tlavel el kistoya wan na nikijtoki se pejeli se peseli. Ni tsatsik ipan ojtli wan asiko se patrulla wan kijtojki puna wa nijuika hospital. Ni tsatsitiajki pan nopa patrulla wan nopa policías hech iljuikon ti mits hemaktisan se weleya wan se molón. Kama ni asito hospital se ome tepajitiketl pejken noch pajtian wan se ome siwatepaja tijketl nech kuajokan ipan nomash wan nechtlalijkan suoro. Kema noch pajtijtayan tlavel chikawak ni tsatsi nech tlalilijken kuawitl ika ichkatl wan sekinak tlakamen noch itskijken ipan nomash wan nokshi.

No maman nech iljui que yawan kama kikajki ni tsatsik kimatki mo lokokuepaskia, motlakili ipan tepajtianin se tonal kiwi kaken ipan se kali para katli yelpeliuin wan kilijuijken ka tlan amo mo yawalaa kitsakuajkion wan yakmo nochitaskia.





Yo duré un mes y medio en el hospital. Cuando me iban a meter al quirófano, le preguntaron unos doctores:

—¿Quiere que aún tenga su pie su hija o se lo amputamos?

Y es que si me dejaban el pie, de todos modos ya no iba a poder caminar.

—¡Mejor se lo vamos a amputar!

Y mi mamá y mi papá firmaron su consentimiento.

Me injertaron otro pie, dice mi mamá. Pero el doctor que me lo pegó, no lo hizo bien, lo regañaron y lo corrieron. Después pasó un mes y medio y me dijo el nuevo doctor:

—¡Vete a pasar la Navidad a tu casa!

Y me regaló un mono de nieve.

Por esos días les dijeron a mi mamá y a mi papá que podía usar prótesis para poder caminar. Para mí era muy difícil verme sin pierna y usar prótesis, pero después me fui acostumbrando. Dijo el doctor que cada tres años me operarían porque me iba a crecer un hueso.

Cuando cumplí cinco años entré al jardín de niños Martín de Zavala. Ahí pintaba y jugaba. Tenía muchos amigos y después entré a la escuela Lic. Luis Donaldo Colosio Murrieta, a los seis años. Tenía una maestra llamada Yesenia con la que saqué el segundo lugar de mi clase, pero como yo era tan ingenua y me dejaba de todos, los demás me molestaban. En segundo año obtuve el primer lugar e hice una mejor amiga que me defendía de los que me decían cosas.

Cuando entré al tercer grado vi que iba creciendo más y más. Mi actitud se volvió un poco más agresiva y ya no me gustaba el estudio. En cuarto me decían cosas sobre mi pie, me decían: “¡Pata chueca, coja!” Sobre todo me molestaba una *güerca* llamada Yovana. Pero ya mi carácter era fuerte y me peleé con ella, le metí un puñetazo y llegó a su casa toda rasguñada.

Ahora que estoy en sexto año mi vida ha cambiado. Soy más alta, mi cuerpo ha cambiado y ya no me gusta jugar. He cambiado tanto que ya no me reconozco. Este año le he echado tantas ganas porque me quiero superar, ¡y ya quiero triunfar!





No maman nech iljui que yauan kena kikajkl ni tsatsik simatki mo lokokuepaskia motlatskili ipan tepajtianin se tonal kiwikakan ipan se kali para katli yo polivin wan kiljulkan ke tlan amo mo yauaba kitsakuajkian wan yakmo noch itaskia. Pero se ijnime momotlatlaquique para na wan quilwiken o maman Lucero amo kalikistse sempa para nechuparuse wasempa nopa tepaticte kawaki y wakiski kito keinka tlescaktlis nupa cuculistli quiahuket wan ki tlalukisti te ipa panok se mos wantlaco wankito nupa doctor chia chipa chalupe la Navidad mucha tosmati se mono de suqui te ipa kolito no moma wan no papa ke welis nikewilis nupa protosis para welis ni neimemis para nachano wi nineimenis kalupa prótesis teipa welki nineimemi wan nupa doctor kikto ke cada chiwitl oeyi mas opararuse por que weias no umiyus. Kama nisuntil mawili chiwi kamasuntil, mawily chiwi komasuntil peki niyakki kinder llamado Martin de Zavala no pa kinder nitlachawato wanimatito wan nipistuya miak nuwanpoyowa sempa nicalakis ipan tlamaxtikankali Lic. Luis Donado Colosio Murrieta ni yacki escuela que mo ni pistwa mawile chiwase chiwittl wano maestra y tucas Yesenia waniquisti 2° lugar parke nitlamati kema kaimalakti 2 niquiste el 1° lugar wanipisqui se kuali no wanpos kematicalacti 3 año de primaria ni quitta campo nitla conti nitlacuti panku nemasteili wasempa amuttu nespakti nesh mimomasti kama nicalakti nash mimomasti kema nicalakti 4° año de primaria nimo walenki case siwapi shano ni cuarantanenti kuaniluco, kema nicacti a 6° año de primaria pero ya nipotlantli por que ya ni yuwi ni tlacayo mopatla te ipa kaonka inequi ni mawiltli chano ni mopatla keinkamo kimiwichi ni chiwi chano nimomatlisto par ke nan nitleki nipatis.

Mi abuelita y yo

Na oina hua na

Maricarmen Cruz Manuel, 11 años, lengua náhuatl

9º concurso.

Profesor Miguel Ángel de la O Sánchez.

Centro Educativo La Gran Tenochtitlan, municipio de Santa Catarina, Nuevo León.



Hola!, soy Maricarmen y les contaré algo de hace cinco años, cuando era pequeña y tenía la edad de seis.

La historia sucede en el pueblo llamado Tamazunchale. Recuerdo que cuando mi abuela vivía, nos contaba cuentos e historias pasadas, también me decía que estudiara y que es importante respetar a nuestros padres.

Mi abuelita era muy activa y divertida. Ella molía el maíz en una moledora y era algo tardado. Recuerdo que en el pueblo donde vivió mi abuelita había pájaros muy bonitos que cantaban muy bien y ahora que escucho el canto de un ceniztli, recuerdo a mi abuelita y creo que nunca se me olvidará. Aunque yo era muy pequeña y algo frágil, me gustaba acomodar los productos que mi abuela vendía en el negocio.

La primavera es muy divertida en Tamazunchale, ya que los árboles se ven muy verdes y coloridos. Los solares o jardines de las casas se ponen muy lucidos y en el patio de la casa de mi abuela hay ricos y jugosos duraznos, así como naranjas grandes y muy dulces, gracias al cuidado que mi abuelita les daba. Ella me enseñó que hay que cuidar los árboles porque reducen el ruido y dan tranquilidad, sombra y oxígeno a las personas.

Cuando llegaba el invierno en el mes de diciembre, se festejaba en Tamazunchale la Navidad con grandes pinos adornados de escarcha y esferas de colores. ¡Todos lo celebraban con mucha alegría! Mi abuela y yo íbamos al centro de Tamazunchale, a la central de autobuses, a recibir a mis primas y a mis tíos que venían a celebrar las fiestas con nosotros.

Creo que era algo muy especial. Muchas personas llegaban a visitar a sus familiares cuando se llegaba la fecha del veinticuatro de diciembre. Para la comida de ese día, la gente hacía tamales, carne o pollo asado y preparaban muchas bebidas de diferentes sabores. Mi abuelita me regalaba muñecas.

Pienso que en cada momento de mi vida hay cosas buenas. Recuerdo que en una ocasión en la que hizo mucho frío, mi abuelita se puso un gorrito rosa de niña y me dijo: "¡Andando caliente, aunque se ría la gente!" Me causó mucha risa y todos estábamos contentos.

Mi abuelita era muy inteligente y amable. Ya han pasado cinco años y ahora vivo lejos de ella, en la ciudad de Santa Catarina, pero sigo recordándola. Ahora juego a la escuelita con mis primas, ya que recuerdo el consejo de mi abuela, además me gusta dibujar y compartir lo que tengo.

Cuando estaba en primer grado de primaria la maestra que tenía me enseñó a leer, escribir, jugar y decir cosas buenas. Además he pensado que cuando sea grande, me gustaría ser maestra o profesora y así, con mucha dedicación, hacer las cosas que a mí me gustan.



Na ni Mari Carmen misto cahuili macuili shuhuic puna na que mitiyaya seis años nipia seis años panupa hua tepec y tush catia Tamazunchale, miac recuerdo no huina quintahuiliyaya histos de miac tiempo no cashtiyaya huashti respetaruya nuestras no payicua na no huina ta huel teshpatiyaya quinama eth quematiyaya gentes ta pueblito quinta miac quimati yaya huamas tashui mayaya pameta huecayaya canquespia no huina quitayaya tutxsisi coalcual sisi huikiyaya miac huelta quicaquiyaya de nupa sesontle quemalique no huina de kamikiyaya, no quema no quema quelcuahuas de quematiyaya sequitecsi que matia hishpucal kichichihuas que chocolat no huina huala paltiendita ca primavera que matiyaya hahuel tepeco no se huiyaya pase árbol chochihua no chipa sohushuic musmuta que sa tonate panupal jardincito se csi nesi nashcochil de nuche no huina cualedanquiac macahuela que hino lalax hue hueye sopeli cascamaqui quimaticua yihi no huina compatimac ya que matihueli queso mati cahuis se lalax cohuic quitiyaya casa quimita huise molinia acahuili nonosi huelti axaca quimaca gente kemasiyaya invierno pa mes de diciembre quichihua comuiuo cahual

tepeco, pa 24 hucrí día campa quitallia su hi camatis de miac dores tenochi gente quinpactia quitallia tamales no huina huana tehúil pa cento hual tepeco tace pa central campa hace tintiquiqui no primas, y motio mahuel ni mate tahuel hueye miac no gente huata tapace lo a tenti cano panupal fecha de 24 no cochi tacate sipio miac sihuame ti chihua tamale ole pio de pixo da eth ti chihua at de tamarindo de cinte de suco quimaca sese bolsitas de dulces y galletas no huina tes maca muñeca matahuel pensoroya miac tamante pase día que ma ta huel taseseya huesabe tasesale no huina huastiyaya pase sihuapel tihuel maneme totocase quema nistiyaya miac ti mayaya no huina tahuel quimatiyaya quimatiyaya miac paronsipal na se hual me ma cuili suhuil que mastuya hueca ya panupal tihuiya hualtepec itocash Santa Catarina que recordaro quema ya quema nisto se escuela que no primas que no consejos no huina nos chipal no huina nos chipal no huino quimanja te nuchi que mana histoya de primero de praria amo quismaque se salón de escuela pase árbol tantita pones taya que mastiyiyaya tapuluce tapua na huiliyaya aquiama cuales acamas quema xa histotihua questo pase maestra pero yahuel que tenti malque catiyaya miac matalica ganas ya mo que na eli quetiya quitiyaya camaque, catachilique homequi que ter mirayo tactamaque miac maestra.



Historia de mi vida

Itlamamanal no nemilis

María Fernanda Taxis Pluma, 11 años, lengua náhuatl

9º concurso.

Profesora Eloina Mozancahua Capalcua.

Centro Educativo Netzahualcóyotl, municipio de Tlaxcala, Tlaxcala.



Me llamo María Fernanda Taxis Pluma, nací el veintisiete de agosto de 1996, mis padres son Genaro Taxis Rojas y Piedad Pluma Sánchez, soy originaria de la Magdalena Tlaltelulco, Tlaxcala, y voy a contar mi historia.

Cuando era chiquita y no iba al *kínder*, jugaba con mi hermano y los dos pintábamos mis muñecas con barniz. Luego entré a la escuela y lo bueno es que no lloré, pero mi prima sí. Salíamos a las doce y mi abuelita —a la que le digo mamá— me iba a recoger porque mi mamá se iba a trabajar para mantenernos.

Llegó mi cumpleaños y mi papá me trajo una mochila y un pastel. Ese año fue la última Navidad con mi papá. A últimos de enero nació mi hermanita, pero enfermita porque sus riñones nacieron en mal estado. Un día después, murió. Fue muy doloroso para nosotros, pero más para mi mamá. Mis hermanos, mi mamá Emma, mi papá, mis abuelitos, mis tíos, primos y yo fuimos al entierro. Luego venimos a nuestra casa y trajeron a mi mamá del hospital. Se acostó en la cama y empezó a llorar. Un mes después mi papá se fue a Nueva York, tardó cinco días para pasar.

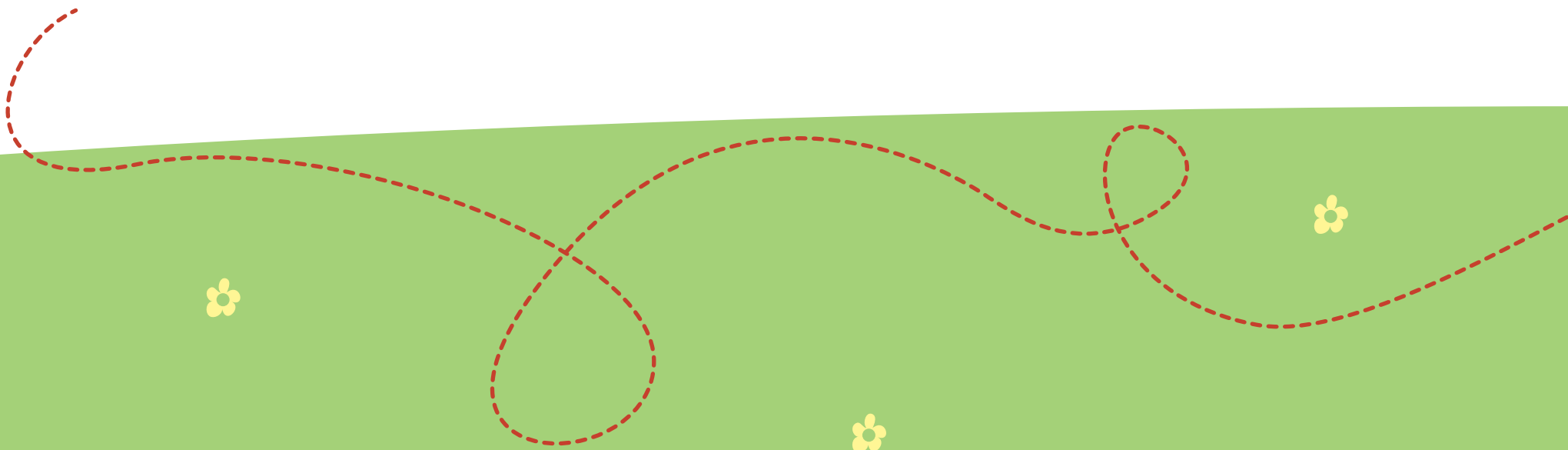
Mi mamá, mientras tanto, se recuperó. Luego entró al *kínder* mi hermanito y mi mamá lo llevaba. Yo salía a la una y me iba a mi casa solita. Mi hermano el más grande no quería venir conmigo porque le daba vergüenza que en las mañanas mi mamá Emma nos fuera a dejar.

Pasaron tres años y mi mamá Piedad se fue a Nueva York también. Entonces me quedé sin papá y sin mamá. La única que me ayudó entonces fue mi mamá Emma. A ella la quiero más que a mi propia mamá. Por eso la ayudo a barrer al menos.

Me acuerdo que mi cumpleaños pasado fue el peor día porque me caí de la bicicleta y mi mamá Emma tuvo que curarme. Pasaron los días y dejé de extrañar a mi mamá.

En ese entonces estaba en cuarto año con el maestro Bertín, que decía que era mi tío. Pasaron los meses y salimos en un bailable que me gustó mucho. Pasé a quinto y me tocó con la maestra Eloína; ella era buena persona, ahora ya le agarré confianza. También a mi mejor amiga Diana, aunque a veces nos peleamos, pero siempre nos contentamos rápido. Meses después hicimos otro bailable, uno que se llama *Xopisaua*. También me gustó mucho ese bailable. Luego pasé a sexto año y me acuerdo que, cuando entramos, me tocó decir una de las efemérides.

Poco después de eso supimos que mi papá ya se iba a venir de regreso porque estaba enfermo. Cuando llegó, me alegré mucho, pero como que a la vez me entristecí porque llegó enfermo. Mi mamá se quedó solita allá y desde entonces mi vida no ha sido nada fácil.



Notoka María Fernanda Taxis Pluma, onitlakat ipan se poal wan chikome tonal, chikuei metstli nawi tsontli, chiknawi poal wan kaxtol yeyi xiwitl notajtsiwan Genaro Taxis Pluma wan Piedad Pluma Sánchez yejuatsitsin otlakatkej nikan La Magdalena Tlaltelulco, Tlaxcalan, wan namechon tlajtlapois in nonemilis.

Kuak onikatka nichochokotsin amo oniaya in kaltlamachtil, san animawiltiaya inawak in nokni otikin tlapalwiya in no ajawiltin, niman onikalak kaltia machtil nej amo onichokak se no paliknitsim kemaj ochokak, otikisayaj tlajko tonal in nosijtsin akin nikonilia nonantsin yejwatsin onechonkuia.

Nik in nonantsin onyaya on tektili oajki in notonal in notajtsin onechon koi se poxa wan se tsopelik pantsin. Opanok nawi metstli wan oasiko in kualo yoaltsintli wan sa ipan non ilwitl oyek in notajtsin tonawak, itlamiar achto metstli otlakat se no oknitsin amo kualo otlakat omoko koaya wan ipan okse tonal omomi kili in no weweltitsin, onechyolkokoj, akin okachi ok yolkokoj yen nonantsi wan notajtsin, nochtin in tochaney otiajkej otikon tokatoj, niman nonantsi on walkis kanin okon pajtijkej, omotekak nochan wan on chokaya, opanok se metstli wan notajtsin onya ontekitito Nueva York, opanok makuil tonal wan on panok.

No nantsin on pajnamik, niman okalak in noknitsin kaltlamachtil wan nonantsin oyaya kon kuiti. In nej onikisaya se tiotlak wan sa nosel in nokni wei amo ok nekia inauak niwits nik opinawaya in kuakualkan in nonantsin Emma otech kaway.

Opanol yeyi xiwitl wan nonantsin nijki oya Nueva York, onimoka nion no tajtsin nion nonantsin, akin senkaj onehpalewis in nosijtsin Emma, y

ejuatstin okachi nikon tlasojtla amo in no yeknantsin wan nikon palewia nitlaichtoka nikilnamiki oyek noiwij non tonal amo kualo oniek nik oniewejuets ika no tlamimilol wan nonantsin.

Emma onechon pajtij opanok in tonaltin ako onikilnamikia in nonantsin no xiwitl onimomachtiaya inawak in tlamachtijki Bertin in yey oktoaya no tiotajtsin opanokej seki metstli wan otimijtotijkej.

Niman onipanok makuil xiwitl inawak in tlamachtijki Eloina nech tlasojtla kemen no ampo Dania akin inawak maka timokualania niman timotlasejsewiliaj opanok in tonaltin wan otimijtotike in xopitsawak onehpakti.

Onipanok chikuasen xiuitl, nikilnamiki onikijto in tlen panoa, opanok sekin metstli wan okijto no tajtsin ual makuepas nik mokokoa oniyolpak ni onechajisiko, nimoyolkokoa nik mokoka in nonantsin san isel ovalmokaj wan ijkon no nemilis amo tepakilis.



Cuando yo era pequeño

†netij kiliene

José Ángel Lucas Crisantos, 11 años, lengua cora

9º concurso.

Profesora Elsa Díaz Matías.

Centro Educativo Lázaro Cárdenas, comunidad del Nayar, Nayarit.



Cuando yo era pequeño mi papá y mi mamá me dijeron: “Chepe, ¿quieres estudiar aquí?” “Sí, quiero estudiar”, contesté. Entonces mi papá me inscribió. Ya en la escuela, un niño que se llamaba Cipriano López Lucas me dijo:

—¿Cómo te llamas?

—José Ángel Lucas Crisantos.

—Vamos a decirle al maestro que somos amigos.

—Vamos pues.

—¿Dónde vivías antes?

—Coyunque.

—¿Dónde queda?

—Está lejos.

—¿Dónde naciste?

—Xaliseo.

—¿Dónde queda allá?

—Igual está lejos, por Tepic y más para allá. ¿Y tú dónde naciste?

—Aquí.

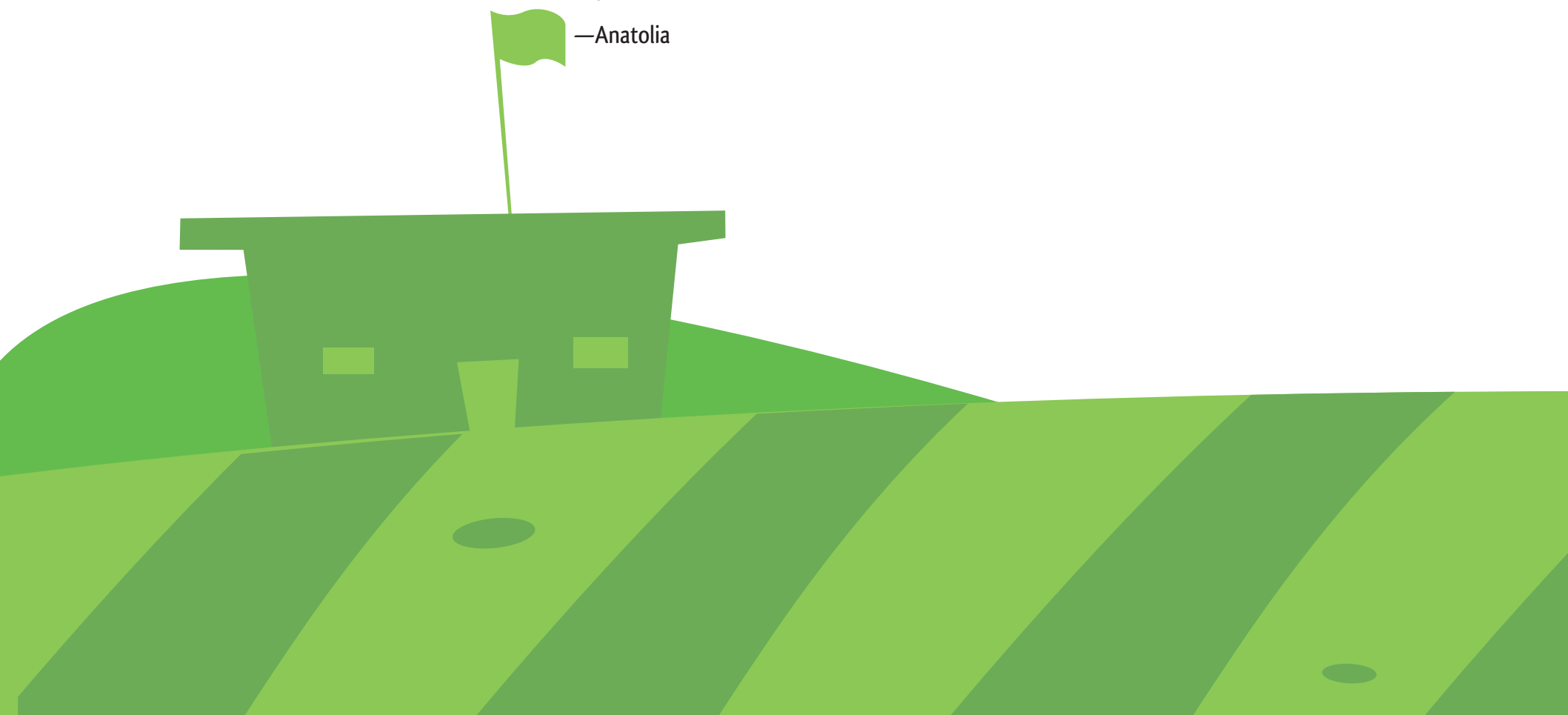
—¿Y tu papá cómo se llama?

—Constancio. ¿Y tú papá cómo se llama?

—Ángel

—¿Y cómo se llama tu mamá?

—Anatolia



+neti kiliene ne-ti guanemuante ne ya'na apu-iku i ni ta'ta ajta i
 ni-na'na yemu tina taixa —chepe ni petiamuatejmi pe— yajna
 e'— netinemuatejmi ajmu miku neoyuxaka preescolar amanú
 pari guamuá yepu anteguaka Cipriano López Lucas yepú tinataixa
 —¿Einí puantegua?— José Angel Lucas Crisantos— che're teumí
 maestro auteixaten teta' amigu—e' che're'—¿Auni pe'che ka ajmí?
 —Coyunque— ¿auni ayentej etaumuamua temua tiutate— ¿Auní
 pi yauseire? —xalisco— auni ayen tejetaumuamua—temua tiutate
 Tepic eitse mejtepuaye —ari mue' auní pi yauseijre— ne ya'jna —ari
 a ta'ta einí antegua—constancio— ari muetsi a ta'ta einí antegua —
 Ángel— ari muetsi einí a' nana antegua —Anatoliaajtu tikú utyajrupí
 naimi tej-ti-tamuate, i ne maestra ti tinamuate yepu anteguaka Juanal
 yepatinataixa— eisi ye teuteyuxa eipe antegua ajta aupe auseire— kanú
 xi rayiti neteuyuxa eigua —eisi— guatamuate Cipriano— kanu xi rayiti.
 Ajpuj- iku yetinataixote einí puantegua —José Ángel Lucas Crisantos—
 ¿auní pauseire? —Xalisco— ajpujika Cipriano ye maestra tiutaixa— i
 José Ángel puri nataixa auti auseijre ajta i tataran eiti antegua nyajta ne
 rataixa eiti antegua i ni-ta'ta ojtutika uiraki i tirise mej akietse tiumuate
 preescolar, Julián ti tiguamuate ye-mu miku tiuta chiukaka tin son las
 doce son las doce ya me voy ya me voy para mi casita para mi casita con

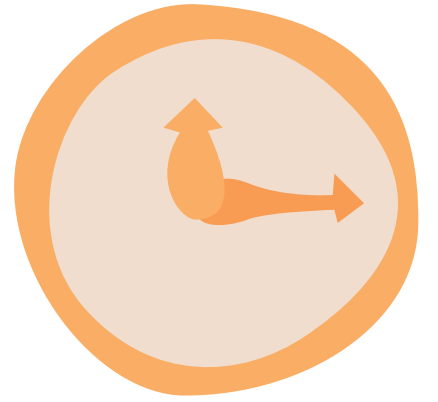




Luego entramos todos los que estudiamos. Mi maestra se llamaba Juana, luego me dijo: “Pásale al pizarrón, escribe tu nombre y dónde naciste”. “Pero maestra —contesté— todavía no sé escribir mucho.” Así que le pidió a un compañero que me ayudara. Me hizo unas preguntas y luego dijo: “Maestra, José Ángel ya me dijo dónde nació, también me dijo cómo se llama su papá.” “Muy bien —contestó ella— escríbelo en el pizarrón.” Luego llegó la hora de salir de la escuela. Los niños que estudiaban abajito, en otro salón, a los que les da clases el maestro Julián, cantaban así a la hora de la salida: “Son las doce, son las doce, ya me voy, ya me voy para mi casita con mamá y con papá.”

Tengo una compañera que se llama Martha que siempre tiene vergüenza y cuando habla, su hermana Catalina le dice: “Cállate porque te voy a pegar, cállate.” Y Martha siempre se calla porque le tiene miedo a Catalina. Un día Cipriano me preguntó: “¿Aquí vas a estudiar siempre?”, y yo le contesté: “Se me hace que no, porque mi mamá vive en Coyunque y allá vamos a ir a vivir.” “¡No —dijo él—, quién va a ser mi amigo!” “¡No es cierto!”, le dije y a él le dio alegría.

Un día llegué a mi casa y mi mamá nos dijo a mí y a mi hermano: “Chepe, ya se murió tu abuelo porque lo mataron los rateros.” Empezamos a llorar porque lo queríamos mucho aunque casi ni lo conocíamos. Yo sigo siendo amigo de Cipriano y ya estamos en sexto.



mamá con papá. Ajmuj—mi-ku uiraki atu aurenixi aute echati men i Julian boleta tiutaguaka te teirakine atsu atebi puanu pari ruyein, pautsi Martha pue'ne gouyeineka maestro pu tajtyaxi, Martha guateotebiri te rasei, a puj ikuji i Martha utejrupi, aute tejetamuante Catalina kutsiaran y epu iku Catalina: kape che' ayeine nemujpistesin— kape che' eirua, guatepua i Martha, ratsiineka i Catalina, anu- aube'se apunuj-iku i maestro ye-tirataixa. —Auteyuxa eipe antegua pajta aupe auseire, kapu nu i Martha tirakaneka ti rauteyuya aijtt antegua ajta auti auseire Catalina tirataixa tin; —Martha auteyuxa—Martha routeyuxaka i Catalina aura ruche rauyuxaya na'nananan pu—ratai ti i rauyuxa i Cipriano yeputinataixa— ni petiamuaten primero— kanu ramuare ti nekaisen kanú ni-na'na coyunque pu yeche, te ajna aute'taju—nuxa', atani ijta ni amigua ame— tsaguari ayenu tinemuaten— xiepin pe ye temuaten ari-mue ni peyen tiamuaten— e' na'puna'ta ajtutji aukijxi naimi ne-ti niché aurene yepu tinataixa ni—nana— chepe puri guami a'yaxu naguarite mu—rajeika neguanyeineka, ajta i ni na'na ne_ ja'tsí guataixa gouyeineka ne chuebeka guapi, kanu ramua'. Iji turi ti tamuate Cipriano amuan sexto. Turi ti eirajun.



Un mundo mágico

Ñuu yivi magico

Dolores Torres Lourdes, 11 años, lengua mixteco

11º concurso.

Profesora Eva Escobar Pérez.

Centro Educativo José Vasconcelos, municipio de Tijuana, Baja California.



Había una vez un niño llamado Pedro. A él le gustaba mucho jugar con sus amigos. Un día a Pedro se le ocurrió ir a una cueva que estaba lejos del pueblo y le preguntó a sus amigos si lo podían acompañar. Al llegar a la cueva sintieron escalofríos y mucho miedo porque estaba muy oscuro. También aparecían animales salvajes que se devoraban a la gente, pero lo más tenebroso es que salía una voz muy fuerte de dentro de la cueva que les llamaba. No se dieron cuenta que ya estaba oscureciendo y que tenían que regresar a casa o si no, pronto saldrían sus padres a buscarlos. Aunque sus amigos no querían, Pedro se decidió a entrar. Empezó a escuchar voces que hablaban de él. Muy asustado cerró los ojos y al abrirlos se encontró con un lugar muy bello, lleno de flores hermosas, mariposas volando alrededor de las flores y una hermosa cascada. De entre las flores salió un hombre muy altísimo que se acercó caminando fijamente hacia donde estaba Pedro. Al darse cuenta Pedro que lo quería atrapar, corrió desesperadamente tratando de buscar una salida. Descubrió una roca grande y decidió ocultarse en ella.

Para entonces sus amigos ya habían llegado a casa. Con miedo, le contaron a la mamá de Pedro cómo él había decidido quedarse. Entonces los papás de Pedro empezaron a buscarlo por todas partes del pueblo y preguntándole por él a cada persona que pasaba. Al caer la noche, muy resignados, los padres de Pedro se volvieron a su casa a descansar. Uno de los amigos de Pedro pensó que él aún podría estar en la cueva y de inmediato los padres de Pedro, aunque estaban agotados, emprendieron el viaje hacia allá. Iban gritando el nombre de su hijo y cuando llegaron, buscaron en cada rincón hasta llegar donde estaba la roca grande. Ahí encontraron a Pedro doblado y llorando. Entonces su mamá lo abrazó diciéndole que ese mal momento ya había pasado. Le recordó que cuando fuera a un lugar extraño, nunca debía apartarse de sus amigos, siempre avisara a sus padres a dónde iba y regresara antes de que se ocultara el sol.





Kajikida x'i amigoda ikivi a Pedro. Kivi naxi'i data lo'o nañi Pedro nagatoda naka'ada kivida ini kava tyika ñaa ñu'u jakachida shi'i amigoda, ñaku'uda ini kava natikunivixida nayivida natajinuu nuuda tana ka'ada kate'eda nani na ini kava nakana ikiti kini na sashiri naa yivi i kua'a va'a tatyina nacana ni'ia ini kava naka'a taba'a naka'a naku'una ini nacana itatyina nacana naku'una jata ve'e a ini ve'e jaa naya tiempo sana'a iña'a dikivi ka'vina ñaja saba'a iña'a nakua jañe ne'ena jana tiko ko ve'e na kama nacanana tata na jana tatuku na tatana. Ja ñaa Pedro nachika inida kantada kajikida nakasa'ada xinijo'oda itachi naka'a xi'ida tana gasa'ada nayivida nantaji tuchunuda jananuna naxinida iña livika nachutia itanuchi nuchi, mariposas tachiri tija tika ita iandato tiki yu'u jai'ña ini ita jiconida nida xikada jasa tieda kua'da nui Pedro jakantityida naxinida Pedro janakunida kajida naxinuda tiukuteda nakunida tiantukuda i salida jana tane'da i cava canu jana ka'ada tivida ini xi'i amigoda janashinuda ve'eda jana kashituda nana Pedro jana ka'ada kantoda itu'uda kajikida janashinida nasaa lugar.

Ja nana Pedro xitatada janakasa'ana tuntukunada tajata'a xoo ñu takatu'una ta'i ta'i nayivi nayakua janakua jaña tata Pedro nankatona tainkuntena ikivi jatyi nakanana jaña'a amigoda Pedro nantikuinida sa'a Pedro nankatoda ini kava janakasana naxinina jakuana ini cava, kayu'una kivi Pedro antanunaxinina ini cava, tata Pedro tiantuikuna tijaa ini tito kava anta janaxinuna nui i tato kanu ja Pedro nata'nuda jasakuda saku estai'da ja nana da nanumida jakatyi takia yo. Ñaco va'a nankantoda. Tanaka'ada ku'uda in lugar kinika konaka'ada ñajantoo amigoda da janantika kuoda iña sanantako nuntaki jana kashu tuna xi'i tatada.



El sufrimiento de una familia

Chaneway tekipacholistli

Reyna Santiago Hernández, 9 años, lengua náhuatl

9º concurso.

Profesor Bernabé Hernández Santos.

Centro Educativo Francisco González Bocanegra, municipio de Axtla de Terrazas, San Luis Potosí.



Había una vez una familia que estaba preocupada por el señor Beto, que era una persona irresponsable y descuidada. La mayor parte del tiempo la pasaba durmiendo. Pero tenía una familia que lo esperaba y deseaba que abriera los ojos para que les ofreciera la manutención y supliera las necesidades que se presentaran mientras sus hijos crecían. Desgraciadamente sus dos hijos siempre estaban llorando porque tenían hambre y cada vez se veían más desnutridos. Su esposa María se dio cuenta de que su esposo ya llevaba un mes y no trabajaba, así que decidió ponerse a trabajar ella para poder sacar adelante a sus hijos. Un día María salió muy temprano para buscar un trabajo. Iba de casa en casa explicando su necesidad para convencer a las personas de que la ayudaran. Afortunadamente sí hubo familias que decidieron apoyarla dándole trabajo lavando y planchando. De esa manera, la señora María empezó a dar sustento y vestido a sus hijos.

Un día el señor Beto, triste y desilusionado por su comportamiento, decidió ir a México en busca de empleo para cumplir con la responsabilidad de ser padre de dos hijos que esperaban mucho de él. Una tarde partió a la Ciudad de México diciéndole a su esposa que le mandaría dinero para que comprara lo necesario para sus hijos y que había decidido ser responsable porque ya no quería que sus hijos sufrieran más. Una semana después de haberse ido, el señor habló por teléfono a su esposa para preguntarle cómo estaban todos. Asimismo le pidió que recogiera un giro de dinero que le había enviado, producto de lo que ya había trabajado. La señora se sorprendió porque nunca había sentido el apoyo de su esposo, así que le agradeció mucho. El señor también le dio el número telefónico de su trabajo para que pudiera comunicarse.

Pero pasados quince días la señora ya no sabía nada de su esposo y decidió hablarle al teléfono que le había dado. Contestó una señora que trabajaba allí a quien María le pidió que la comunicara con su esposo, pero ella le contestó que no había visto a Beto desde hacía una semana porque no se había presentado a trabajar. Entonces María le preguntó: “¿Cómo estaba Don Beto la última vez que lo vio?, porque yo soñé muy feo y tengo el presentimiento de que algo le pudo haber pasado, no me he sentido bien y la verdad tengo miedo,” La señora en el teléfono le contestó: “A mí el señor Don Beto me dijo que se sentía un poco mal, pero nada grave. Le voy a decir algo, él aquí trabajaba con gran entusiasmo a pesar de haber sido allá una persona perezosa. Me dijo que no sentía confianza en sí mismo, así que me pidió que yo le guardara su dinero para que pudiera ahorrar. Sin embargo, antes de desaparecer me lo quitó y se lo llevó y ya no supimos nada más de él. Pasaron los días y nos enteramos por las noticias de que a su esposo lo mataron.” Cuando escuchó esto, la señora María lloró y lloró desesperadamente porque había perdido a su esposo.



Se tonalia se chanejketl tlawel moyoltekipachotoya pampa se tlakatl itokax Beto tlawel tlatsiwi wan tlaelkawa nochi tonal san kochtok. Wan kipia ichanewan tlake kintlatemolis inijwantin kinekiskian mamotlachi ati wan matekiti kiampa welis kintlamakas wan kintlokwis ikonewan pampa kinpixtoyan omen tlake nochipa kipanon mayantli wan kuawaktoken mochokilian pampa amo tlakuan. Itlawikal kita keiwewej kitsontij se meetslli amo tlatemowa wajka kinejnewlij yewan yas tekitemoti pampa kintlamakas, kinyoyontis wan tlatemolis isiwaj itokax María, kiski se ijnalok tekitemoti, yajki kajkalpan kintomilia katsan kipanotok ika ichanewan pampa kinektok tekittl, keman onkak tlapalewilli pampa kitekimakaken, kintlachikuenij tiotlakilij kitlaxtlawijken. Kiampa María pejki kintlatemolia wan kinyoyontia ikonewan.

Iwewe Beto motekipachowa wan yolkuesiwi pampa kinejnewilia kenke kiampa kipano, wajka kinejnewilij yas altepeko tekitemoti kiampa welis kimpalewis ichanewan pampa kitlajtlanian tlen kikuasen. Se teotlak kisteejki ichan kiilwij isiwa yawi altepeko tekitemoti kititlanilis tomin, kiampa welis kintlakowis ikonewan pampa kiyolasik katsan tlaijiyowian ikonewan.

Chikueyitik ni tlakatsin tlanojnotski ipan teposkuamekatl, kinankili isiwa kitlatsintoki katsan itstoken ikonewan wan nojkia kiilwij makikititi tomin ipan kajkala pampa kintitlanili pampa aman kena kipalewis ika ikonewan wajka kitlaskamati iwewej kiilwij, keman tinejkis technojnotsas, nimitsmakas tlapowalistli ipan teposmekatl. Teipan panok se kaxtoli tonal wan isiwaj amo tlen kimati katsan itstok iwewej wajka kinojnotski ipan teposmekatl kinankili, se siwatl, tlane nojkia payatekiti kiilwij makipanoltli iwewej, pampa kineki kamantilis iwaya. Kinankili amo kiitstok tlen se chikueijtonal pampa amo walajtok tekiti. Wajka María kitlatsintokij, keman tikitak Beto katsan itstoya pampa na amo kuali nijtemijki wan teachyolasi se tlenijki welis kipanos wan tlawel techyoltekipachowa. Ni siwatl kinankili techilwij Beto amo tepaknemis pampa nikan tlawel tekiti wan pona amotlan kichiwayaya wajka techilwij tlan welis nijkuapawilis itomin, keman kisentilis mitstitalanilis, se tonalli techtlajtlani nochi pampa nimoilwij tlanewilij pampa ayajmo walajki tekiti. Panoktonalli timatken kimiktiken tlachtekinin, keman kikajki isiwa tlawel mochokilij pampa kipolo iwewej.



El niño trabajador

Na metsi xa meti

María del Rosario Rosales Camacho, 12 años, lengua chichimeco

9º concurso.

Profesor Heriberto de Santiago Sánchez.

Centro Educativo: Francisco I. Madero, municipio de Comonfort, Guanajuato.

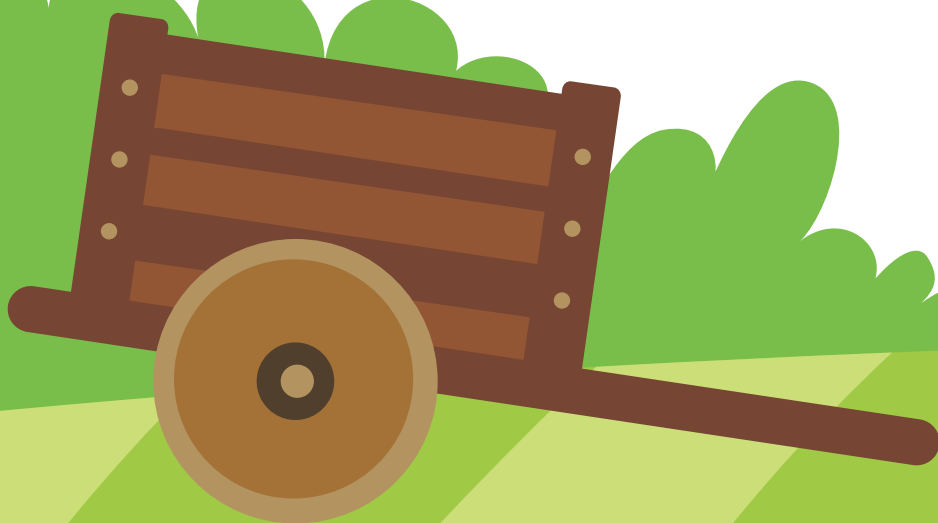


Había una vez, en un pueblito que estaba en la cima de la sierra, un niño llamado Toñito al que le gustaba mucho montar a caballo. Todos los días se ponía su mejor traje para salir a pasear; su pantalón de mezclilla, su camisa cuadrada y su sombrero de palma. Él se veía muy bien; además, como era muy respetuoso y trabajador, toda la gente del pueblo lo quería mucho. Él vivía con sus abuelitos porque sus papás murieron en un accidente de carretera. Aun así él vivía feliz al lado de sus abuelitos, quienes le enseñaban el bien y a trabajar en el campo.

Era el mes de mayo y se acercaba el cumpleaños de Toñito. Entonces la gente del pueblo y sus abuelitos le organizaron una gran fiesta. Su abuelo le hizo lo que más quería, una carreta para poder traer leña. A su abuelo se le hizo fácil hacerla porque sabía cómo trabajar la madera. El diecisiete de mayo amaneció más bonita la mañana, los pajaritos cantaban más bonito y parecía que le cantaban a Toñito. Él se levantó más temprano que de costumbre a ordeñar sus vacas. De pronto llegó otro niño del pueblo gritando: “¡Toñito, Toñito, a tu chiva se la comió un perro!” Salieron ambos corriendo al pueblo donde su abuelo le había dejado la sorpresa: la carreta de madera. Toñito saltó de alegría y se fue corriendo a darle las gracias a su abuelo, quien ya se había despertado.

Al llegar, éste le sonrió y le preguntó por qué había escogido ese regalo, a lo que Toñito contestó: “Lo escogí porque yo quiero trabajar con ella, traer leña, pastura, para todos los mandados. Así mientras tú trabajas, yo ganaré unos centavos para que no nos falte de comer. Gracias a ti he aprendido a ser como soy, a amar a mi pueblo, a quererlos a ustedes y a toda la gente que me aprecia, sobre todo a mi trabajo honrado” El abuelo no pudo evitar llorar delante de Toñito. Su nieto le preguntó si los hombres también lloran: “No, dijo su abuelo, lo que pasa es que me has hecho muy feliz porque te hice un hombre de bien.”

Así, sus abuelos se sintieron muy orgullosos de Toñito y juntaron unos centavos y lo mandaron a la Ciudad de México para que fuera un gran licenciado y pudiera ayudar a la gente de su pueblo. Pasaron tres años y Toñito ya mero terminaba sus estudios, aunque extrañaba su pueblo. Además no sabía si sus abuelos pasaban hambre y eso le preocupaba. Finalmente, con el tiempo pudo regresar a su pueblo, a la casa donde vivían sus abuelos. Lamentablemente su abuelo ya estaba muerto. Cuando se encontraron Toñito y su abuelita lloraron mucho. Su abuelo les dejó dicho que fueran fuertes porque llevárselo fue la voluntad de Dios. Así lo hizo Toñito, sacó a su abuela adelante para que no pasara hambre y fue un buen licenciado, pudo ayudar a la gente del pueblo y le pagaban muy bien las personas a las que ayudaba; además le daban de comer a él y a su abuelita. Así vivieron muy felices para siempre.



Mi ja `napa, ha na t'ulo hnini mi 'muita maño ha ya t'oho, mi'mui na botsi mi ra thuhu. Anda mi ho ndunthi da 'nat'i ya ani, no'o mi ho da got'; ha ani. Hiaxtho mi he era dutu no'o xa mi hoo pa da boni da got'i, mis kode ra maxjo dega dutuxa mee, n era pahni de ga ya cuadro, ne xa ui de ga kami: Ge'a mi nek: xa xa hyo ha ngetho xa mi petsi tieke ne xa mi mpe i gatha ya jo'i mi modi ngetho gatno nuu ra ts'i xita mi 'muhui, ngetno Ando higa mi nyotno ra dada ngetho bi du, ha na thogi dega ya ñuu modi nk'abu mi 'mui mi johia Kora si xita ge'u mu uti da mepi no xa nyo ne da mpe i ha toho.

Mi zono dega Mayo, mi getpu ra pa bi' mui Ando, de gehni ya joide no'o ra hnini, nexa tsi xita bi ja pa 'na do ta hgo, ra xita bi hokua no'o xa mi ho ne mi, bi ho kua `na karreta pax, tsa xa'nati ra Fanine xa tsa xa hompa Zaa ra tsi xita. No'o ra xita bi hapi hingi mödi da hokua na karreta dega Zaa, tsi xita bi zonqui ranguu ne bi hoki karreta, pa xa hñompi pa ra ntonzteya Ma 17 dega Mayo bi hiats'ima ts'unganza mi nekige mi tupabi Toño, di gehni Toño bi naugi ma tsi nitho, bi m aba t'o'mi ra ndamhni.

Toño, Toño ri t'oxi batsa 'na'yo ne Toño bi madi nextitho, bi zoni ha hnini, ra xita mi zokui na ndormi. Mi ra Carreta. Toño bi nsggi dega johia ne bi ma di nextitho ba umba njamodi ra xita ge ya mi xa huhu. Ra xita bi nthede ne bi ñembi yo'a ngi ne na karreta. Toño bi ñena da juahni nge'a maga mpe i, ma ga hö ya zaa, ya t'ei ne njabu ma ga t'o'h'o` raya bójo pa ga ñuni, nja'modi ge` i xta pödi xa nja mo Fenine xa di ne ma hai, xadi ne'ai ne gatho un ya jo'i di negagi.

Tsi xita bi muxti ra hmi ne bi nzori ha ra da toñito, ne Toño bi yani ha ya `ñoño zonine hina bi xipira xita, nu'iga haki da zoni dega johia nge'a xa ga tsi hoga dome. Njabu ra xita mi johia mi hara ra metsi, bi go'u na duki bojo ne bi nehmi bi m aba mpefi Monda pa da "licenciado" ne njabu da tsa de mat'si ya j'oi. Toño mi beni ra nguu, mi mpehini xa hño ne higa mi podi ha ra tsi xita mi thogi thuho va hina. Ra meta Toño bi megi ha ra nguu bi zoni ha mi `me ira xita peya mi xa du. Toño ko ra txi bi nzoni ndunthilu.



El lienzo

In tojmikueyitl

Angélica García Contreras, 8 años, lengua náhuatl

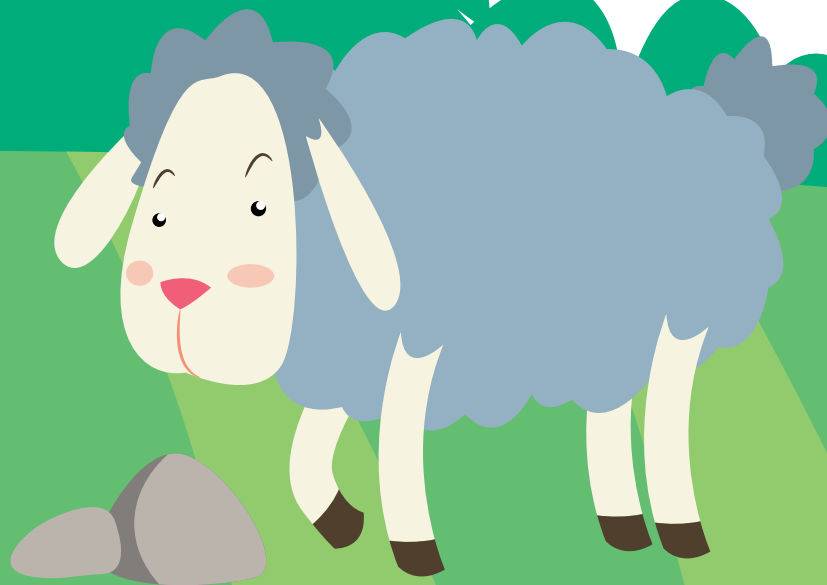
9º concurso.

Profesora María Dolores Luna Bonilla.

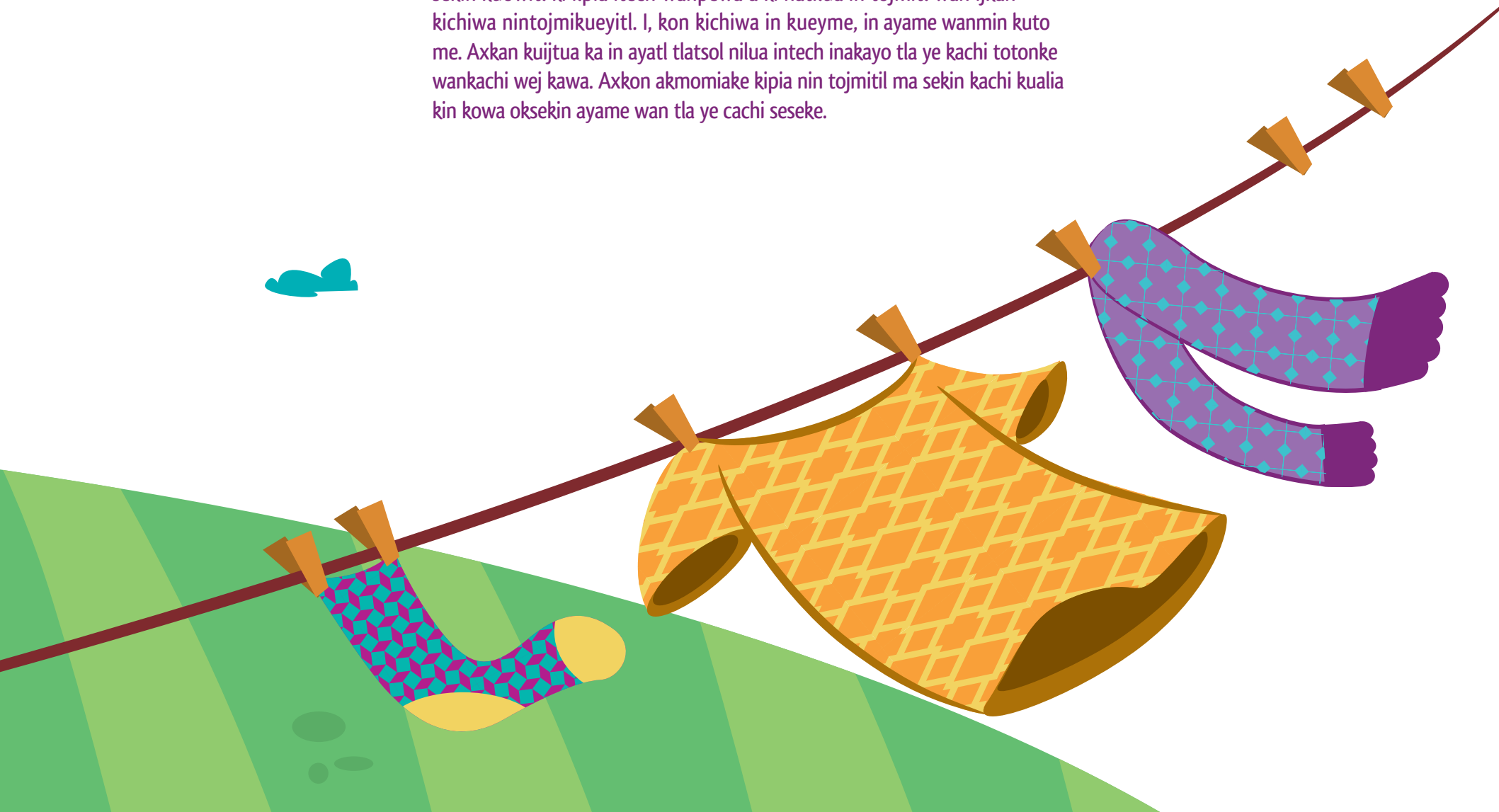
Centro Educativo Cuauhtémoc, municipio de Zacatlán, Puebla.



Hace muchos años, las personas de Tetelancingo se vestían con ropa de lana. Las mujeres se hacían su lienzo de lana, lo pintaban con cáscara de nuez, lo ponían a secar y lo tejían para hacer una prenda. Primero trasquilan al borrego, lavan la lana con *amole* o jabón, la ponen a secar, la escarmanan azotándola con una vara y después con las manos. Después se va quitando la basura y separando los hilos con unas tablitas que están llenas de clavos en hilera. Ahí ponen una bolita de lana y la tallan hasta que quede como tortilla, aplastada, que enrollan en una tira y la meten en una canasta. Después con un palo delgado que abajo tiene una rueda y en la punta algo como orejas, atorán el hilo, lo van torciendo y lo van enrollando. Ese objeto es llamado malacate. Al hilo lo enrollan y le dan de vueltas hasta torcerlo, lo vuelven a enrollar varias veces hasta que se llena el malacate. Después de llenarlo lo van enredando y hacen como pelotas grandes con las que empiezan a tejer. Ponen unos palos, atorán la lana en cada palo y de un hilo cuelgan otros varios hilos que son los que van tejiendo. Así elaboran los lienzos, cotones y cobijas. Hoy dicen que la lana pica la piel, pero antes con eso se abrigaban el cuerpo porque es calentita y durable. Así se cubría la gente de Tetelancingo, andaban contentos y gastaban poco. Hoy gastan más porque todo lo tienen que comprar.



De nikaj keman miak xiwime in suame de Tetelajtsingo mo kuetaya ka tilma tojmitl. In suame mochiwilaya nin kueywan de to tojmitl, sekin kin tlapalua in tojmitl ka nuez kakawak, ki tlaliya maposoni ika, ki kalakia ya intojmitl mika tonalme ki kix tia wan kichiwaske se waki te chin totonik. To kuineki kichiwaske se tojmitl tilmajti. Axto kin xima in ichkat, ki poka in tojmitl ka ajmol, ye katki se xiwitl keme in witsxiwitl oka xapoj. Yo tlapakti ki tlalia maj wakil ki moyawa ki tlawiteka ka tlakotlpa wetsis in tlasowan ma se sekontli in tojmitl. Ka seki kua jmekeme kujnepanol kipia miak tsopan tepos. Ki talia seki tojmitl wan kipia miaki xakualua amaj mokawapachojtik keme se tlaxcal. Kinepanoa maj yakatki miaki tetsilua weweyi wan ki kalakia tech se chikia kikue okse kuowitl, ki tlalia seyomalol kuowitl wan tlakpak kitekipa mo tsakulia in tojmitl itoka malakatl. Tlalilia in tojmitl techmalakatl ki tetsin lua, ki tlatsilua tech malakatl wan kemantlami kichiwa seyowalol tojmitl ke yo kichiwa in yowal tojmitl weyime pewa kjtekseskin welikinchwa. Ki tlalia sekin kuowitl ki ilpia itech wanpewa a ki natilua in tojmitl wan ijkan kichiwa nintojmikueyitl. I, kon kichiwa in kueyme, in ayame wanmin kuto me. Axkan kuijtua ka in ayatl tlatsol nilua intech inakayo tla ye kachi totonke wankachi wej kawa. Axkon akmomiake kipia nin tojmitil ma sekin kachi kualia kin kowa oksekin ayame wan tla ye cachi seseke.



En honor a mi madre

Nuna rä b'aha ma nana

Dennis Yahely Botho Olguin, 10 años, lengua hñahñú

9º concurso.

Profesora María Guadalupe Zapote Simón.

Centro Educativo Álvaro Obregón, municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.



Una medalla quiero obsequiarle a mi madre,
pero no tengo dinero para conseguirla y hacérsela llegar.

En vez, voy a darle mi gran cariño, amor, un abrazo fuerte y besos.

Mi madre se alegrará y saltará de gusto al darse cuenta del afecto y ternura que le brindo. Gracias a dios que le da vida a mi madrecita.

Mi madre es muy buena persona, qué bonito es su querer porque diario me brinda su afecto y una sonrisa.

Mi madre es como el Sol, tan radiante como las infinitas estrellas que al anochecer iluminan. Es la luz que ilumina mi caminar.

Gracias a dios que me ha dado vida y sabiduría para ver y querer a mis semejantes, quienes me rodean y me acompañan.

Gracias por ser como soy, ¡y porque soy hñahñú, orgullosamente!



N'a ra thebe di ne ga umbäbi ma nana ha otho ma bojä pa ga tai.
Ma ga umbi ndunthi ma hmäte, ya nthufi ne ya ntsu'tsi, ma zi
nana ko ra johya ma dä y'engä ra sagi.
Ma nana xa ra hojä'i n'e ma hotho rä hmäte hyastho r'aki n'a ra thede.
Ma nana ge'ä ra zäna,
ma nana ge'ä ra hyadi, ne ga'tho ya tso ge'ä ra johga, ra hmafe xa raki.
Jamadi ajuä ge j ara te, n'e ra nzari ma zi nana.
Jamadi ajuä xa hñuxkä nä te, na nfeni pa ga handä ma nana ne ga pefi
ngu di n'ehe ma m'ui nuga di johya.
Te ra entho, nge'ä dra Hñahñú.





De familias, migraciones y caminos. Las narraciones de niñas y niños indígenas y migrantes fue impreso en

En su composición se utilizaron tipos de la familia
Presidencia Base, Presidencia Firme, Qlassik Medium
y Curse Casual JVE.

Se imprimieron 13 000 ejemplares en papel couché mate de
150 gramos en interiores y forros en cartulina sulfatada de
18 puntos.

BIBLIOTECA ESCOLAR INDÍGENA Y MIGRANTE

